

LA MEJOR LVZ DE SEVILLA,

N. SEÑORA DE LOS REYES,

COMEDIA FAMOSA,

De D. Geronymo Guedeja y Quiroga.

Hablan en ella las Personas siguientes.

<i>El Santo Rey D. Fernando.</i>	<i>Dos Angeles.</i>	<i>Tarifa Infanta Mora.</i>
<i>La Reyna Doña Juana.</i>	<i>Dos Peregrinos.</i>	<i>Arxataf, Rey de Sevilla.</i>
<i>Garciperez de Vargas, viejo</i>	<i>Botalxa, Rey de Marruecos.</i>	<i>Coca, gracioso.</i>
<i>Don Pelayo Maestre.</i>	<i>Guadaira, hermana de Ar-</i>	<i>Ajonjoli, Moro gracioso.</i>
<i>La Virgen.</i>	<i>xataf.</i>	<i>Musica, y acompañamiento</i>

DOCT

JORNADA PRIMERA.

DOCT

Salen Arxataf, Guadaira, Botalxa, Ajonjoli, Musics y acompañamiento.

Musi. Arxataf el poderoso, de Sevilla invicto Rey, á la campaña de Flora tristezas sale a vencer.

Arx. Calle el metrico acento, que á mi me injuria, deleytado el victo; estos ecos sonoros prevenidos, roncós clamores son á mis oídos, causando á mi pasión las ansias mías.

Guad. Divierte, gran señor, melancolias, que ignoradas de mí te sobrelaltan, ó sepalas mi afecto, á quien asaltan, por hijo de una hermana, que te estima.

Bot. Destierra la pasión, que desanima el aliento, que en mí te asiste fino: de esas fuentes el curio crystalino, de esos claros arroyos la corriente, de esas plantas el fruto floreciente, y de todo este Alcazar la belleza, deleyte fuele ser á tu tristeza;

como ahora el pesar tan obstinado (do! asiste en tu atención *Arx.* Ay, triste ha victorioso Fernando (qué tormento!) y se ha de apoderar (alta el aliento!) de mi Reyno! Mas qué pronuncia el la- De mis voces me agravio.

(bio? como las fúrias mías se recelan de humanas ofiadas. No no soy Arxataf el fin segundo, de cuyo brazo fuerte tiembla el Mundo, airado azote siendo del Christiano, y el vencimiento estando de mi mano? Que si indicios tuviera

de que Alá á mis impulsos se opusiera, al mismo Alá el furor de mis enojos le diera; mas qué elucos? De los ojos

Ruido de tormento. En lo alto una Mujer coronada, con cadenas, y un argolla al pechero, en traje Moisés, y á los lados un leon, y un Águila.

ha saltado la luz, el vago viento se ha cubierto de horror, torpe el aliento

A

le

se llega á vér sin mí, sobrefaltado.
Gua. O, qué affombro! **Ajo.** O, qué ton!
Bot. El Cielo airado
parece que sus exes cry stalinos
defencaxa, ó desquicia. **Gua.** Torbellinos
de rayos, y centellas, todo el suelo
confundido le abrañan. **Ajo.** Yo me yelo.
Arx. Si vengativo Alá de mis enojos,
la toma por sus manos á mis ojos!
Pese á la furia mia, que me anego
en táto mar de luces. **Ajo.** Fuego, fuego,
valgame el Zancarrón! **Arx.** Alá, que es
que me yela abrañando: (esto,
Ajo. No es mas de esto,
no se puede sufrir yo me retiro. **vas.**
Arx. Qué es aquesto que miro?
Prisionera á esta parte una belleza
se presenta, adornada la cabeza
de una Regia Corona, y á sus lados
un Aguila, y Leon (menos cuydados)
pendiente de cadena,
dán aumento á la duda, y á la pena.
Bot. Admirable visió! **Gua.** No imaginada.
Bot. De ropages Moriscos adornada
del ayre ocupa la Region aliva.
Arx. Porque á la duda yo muriendo viva.
Desaparecen el Aguila, y Leon, quebrantase la
cadena, y queda la Muger en traje
Christiano.
Bot. Esta Muger hermosa, coronada,
es Sevilla, señor, cuyo ropaje,
ya despojo á sus pies, y nuestro ultraje
publicaba cautiva su grandeza,
ajada su belleza
con hierros, y prisiones,
que yacen quebrantados eslabones.
El Aguila, y Leon desvanecidos,
aún mas que de afrentados, de atrevidos,
representan dos Reyes, que Christianos,
libertad han de dar al cautiverio,
q̄padece su Imperio, en nuestro imperio,
y amenazado: **Arx.** Calla, cierra el labio,
lisonja de los dos, siendo mi agravio.
Bot. El amago te advierto, no alleguro
aquí la execucion, y al Cielo juro
de ser opuesto muro (en tu defensa)
al Christiano esquadron, para su ofensa.
Aquesto mi valor, rayo Africano,
me conduxo á tu Corte, y por la mano
de la hermosa deidad, que atento admira
oy mi amor, en tu hermana Guadaira,
quando dexo en mi Corte otra belleza,
que burlada aborrezco. **Gua.** V. Alteza
deseche, gran señor, vanos recelos,
que no siempre, los Cielos

executan el trago,
que queda muchas veces en amago.
Bot. Dilatad, mas gustoso, deita es lera
por sus muros, la verde Primavera,
á la Torre del Oro, en la campaña,
que el Betis de crytal inunda, ó baña.
Arx. Cantad, catad, y en metrica armonia,
desterrad los affombros deste dia.
Mus. El día ya á nuevas luces *interm.*
amanezca, destruyendo: *pe la musica.*
Tarf. dentr. Cielos, fuyor! **Bot.** De clarines,
y de taxas roncós ecos,
acompañados de quejas
femeniles, todo el viento
se puebla á una parte, y otra.
Tarf. dentr. Que me anego:
Arx. Valgame Alá!
Tarf. dentr. Quando del golfo he triunfado,
á las orillas del Puerto!
Bot. Al locorro desta vida,
por noble, y piadoso, quiero
acudir. *vas.* **Ajo.** Haz, gran señor,
que se ponga en arma luego
todo la Ciudad, que el campo
de Tablada esta cubierto
del Campo del Enemigo,
que á la Ciudad pone cerco.
Arx. Tocad al arma, y en orden
marchen á ocupar sus puestos
(ya en el agua, ya en la tierra,
cautelolos, como atentos)
mis valientes Capitanes,
hijos de Marte, corriendo
mis Baxaes la campaña,
prevenido monumento
de tantas vidas Christianas,
á los filos de mi azero.
Dentr. Guerra, guerra. Arma, arma.
Arx. Qué confusión! **Ajo.** O, q̄ bueno!
A ellos, al arma, que ya
nos la traen armada ellos.
Sale Botaxa con Tarf. y Asf. mayada.
Bot. Cobrad aliento, señora,
que ya en mi os ha dado el Cielo
el socorro que pedisteis,
compasivo á vuestros ruegos:
y pues de esta obligacion
he salido, acuda luego
mi valor (perdon, Infanta) *ap.*
á la de soldado vuestro.
Arx. Donde aísite en tí lo mas,
no, echarán mi vista menos.
Bot. O, quiera Alá, Guadaira, *ap.*
que como triunfar espero

del

del Christiano, tiñuse amor
de tu fee! *Vase, quedando Tarf. y*
en brazos de Asf.
Tarf. Valg. me el Cielo!
Arx. Valg. me Amor! Qué prodigio
de hermosura! Qué portento
de belleza! Acato puto
en mis brazos un lucesso
tan prospero para mí,
como fue para ella adverso!
Ya del Cielo la amenaza
no la temo, no la temo,
que si el cielo está en mi mano,
ya está de mi parte el Cielo.
Ajo. Vive Alá, que se enamora
á tiempo, que esta sin tiempo.
Gua. Hermosa Mora! Del Rey
embargó los pensamientos;
Invidia tengo á sus partes.
Tarf. Ay de mí! Donde me veo?
Arx. Divina beldad, quien eres?
Quien eres, affombro bello
de potencias, y sentidos,
á cuya hermosura atento,
imperiola has suspendido,
confundido en dos afectos,
en mi rigores de Marte,
entre delicias de Venus?
Cobra aliento, y dale al labio
de tu voz los privilegios,
que el Rey de Sevilla es quien
te lo suplica, rindiendo
todo su ser á tus plantas;
y cumplo con lo que debo,
porque tiene tu beldad
en mi Magestad imperio.
Tarf. Ya, señor, á la fortuna
los peligros agradezco,
pues por ellos he logrado
la dicha de conoceros;
hallando en vuestra grandeza
mi humildad dichofo puerto.
Fingiedo el nombre, y la patria. *ap.*
podré contar mis sucesos,
equivocamente dichos,
por si importare algun tiempo.
Y vos, señora, que dais
en vuestros ojos serenos,
á quien no os conoce, señas
grandes para conoceros;
por lo que sois, que es lo mas,
por mi dueño, que es lo menos,
dad un principio á mandarme,
porque le de á obedeceros.
Gua. Lastima de tu fortuna,

tus nobles partes me han puesto:
y porque sé que mi hermano
está sintiendo lo mismo,
si el aliento no te falta,
dale á tus voces aliento;
di quien eres. **Arx.** Como amante
me han de tener sus acentos, *ap.*
aunque en campaña Fernando
me está incitando guerrero.
Tarf. Valeroso Rey, Infanta
bellísima, á quien el Cielo
(tu, para affombro de Marte,
vos, para invidia de Venus)
guarde tantos siglos, que
corrais parejas con ellos,
y triunfantes vuestras Lunas
de los Leones soberbios
del Christiano, á vuestros pies,
os coronen de trofeos.
Mi nombre es Arminda, y fue
mi ya feliz nacimiento
en Tunez: mi calidad
te han de decir mis lucessos
infelices, que es pension
de la nobleza (en el tiempo
que oy gozamos) las desdichas,
que como noble padezco.
O, nunca viera del Sol
la ardiente faz, cuyo incendio
repetidamente alumbra,
matizando al Vniverfo,
para hacer de esta verdad
oy mas claro manifiesto
Tres luitros gozaba apenas
(bien á penas lo refiero)
quando de un gallardo Moro,
tan noble, como discreto
(perdonadme que le alabe
en vuestra preñencia, siendo
flaqueza mia, por ser
disculpa de mis afectos)
fui felsejada: atendile;
si bien con castos intentos,
mas por verme celebrada,
que obligada; que este efecto
es muy proprio de la causa
de femeniles fugetos.
La poca edad, con el trato,
ceguedades no advirtiendo,
engendrô en los dos una alma
de bien sentidos deseos.
Y creciendo con los años
el amor, fueron creciendo
las ceguedades: qué mucho,
logrando Amor, como ciego,

As

bicief

hiciese que en mi un rendido
llegase á tener imperio:
Creíle amante, empenoso
engañado mi fúgeto,
que se acreditó el engaño
facilmente lisonjero.
En una de las de Julio
noche apacible, saltando
á los jardines, llevada
de mi pasión, y del fresco
viento, que en las verdes ramas
me convidaba partero,
de mis damas asistida,
y de músicos, que dieron
suspension á los sentidos,
y atención al mas atento.
En una de sus estancias
nos vimos los dos, haciendo
como capa de la noche,
de las voces instrumento,
que embargase de las nuestras,
fino el rumor, los conceptos.
Repetíame sus ansias
con mil ansias, que hasta en esto
Amor le favorecía,
para obligarme á creerlo;
tanto imperio en el amor
llega á tener el discreto!
Cada voz era un suspiro,
y un suspiro cada aliento,
que por el oído entraban
á apoderarse del pecho,
en cuyo medio, pendientes
de mi atención, son extremos.
Al compas de los tórridos
(que como niño Amor ciego
mostró en el, fino templados,
tocados del sentimiento)
manifestó la mudanza,
que hacia con el el tiempo;
porque aquel pecho, que fue
marinol duro, monco seco
(mas hecho al arnés de Marte,
que al harpon de Amor severo)
era ya sagrado, donde
poderoso su deseo
colocó (según decía)
mi deidad: ahora advierto,
que significa la voz
mucho más que el sentimiento;
mas viene a ser, quando está
irremediable el suceso,
que el remedio se conoce
quando no sirve el remedio.
O, como para explicaros

de aquesta causa el efecto
mi voz, como vergonzosa,
está buscando rodeos,
sin hallar razones, quando
razón de sentido tengo!
Obligada de su voz,
diestra me engañó el afecto,
teniendo para obligarme
de su parte, por terceros,
muchas partes. Otra vez
por fuerza á su aplauso vuelvo,
si es disculpa, porque sale
mucho á la cara este yerro
de mi amor, y solo hallo
(á la memoria trayendo
la perfeccion de sus partes,
quando por ellas me pierdo)
esta misma perfeccion,
que suavizó mi defecto.
Defecto le dicho: (ay de mí!)
Quan facilmente, y qué presto,
cosa que me cuesta tanto,
en tan poco he descubierto!
Ya lo digo, pele á mí,
pele á mí, pues que lo siento.
Díome palabra de espolo:
ó, que falso fundamento
para maquina tan grave!
Quando veo, quando veo,
que la mas firme palabra
es ayre, y la lleva el viento;
pues no hubo apenas triunfado
de mi facil rendimiento
(teltigo allí de una fuente
un arroyo muy parlero,
cuyo despeño vecino
murmuraba mi despeño)
quando me dexó, burlando
mi confianza: No puedo
dexar aqui de quejarme
de mi misma á mí, supuesto
que le acredite conmigo
suraquel conocimiento
(teniendo de sus partes)
que ignoraba de su pecho.
Dexome burlada, en fin,
con todos mis pensamientos,
foragido de su Patria,
de mis caricias hayendo,
donde á pesar de mi engaño,
está sin saber mi anhelo
de aqueste segundo Vísigo
de mi fee; de aqueste Griego
de mi honor, en que ha logrado
su cauteloso y enredo,

qual

qual aspid entre las flores.
Disimulando los riesgos,
la venganza folítico,
y á el ofensor manifestó.
Ardo en iras, y la llama
crece al soplo de mi aliento:
convoco al rencor, y tocan
al arma mis sentimientos.
Salgo á campaña, y no hallo
más contrario que el deseo,
y trabando la batalla
al son de mis pensamientos,
que fueron los atambores,
oygo de un clarín el eco,
que publicando victoria,
era lisonja del viento.
Y entre tantas fantasías,
como el juicio estaba haciendo,
repite el clarín, y al ayre
fuyo se desvanecieron.
Confusa le busco, y figo.
aquel militar estruendo,
menospreciando el decoro,
y atropellando el toisiego
de mi familia, una noche,
que estaba entregada al sueño,
¡alial muelle, que no está
muy apartado del centro
que dexé, quando el Aurora
me salió ufana al encuentro,
mía haciendo de mi llanto.
Oygo que dicen: Ya es tiempo
de embarcar, que el Vergantín
fena de levar ha hecho.
Y dexando circunstancias
eludadas al silencio,
de desesperada entregué
á la fortuna el suceso.
A este tiempo me embarqué,
siendome contrario el viento:
pues quando aquesta campaña
crystalina, aqueste imperio
de Neptuno, fúlcó ufano,
portatil arado, siendo
Aguila hermoza de pinos,
que á beberse los reflexos
del Sol, que escalo se via
en el marítimo espejo,
parecía que volaba,
hechas alas de los remos.
Nos sobrevino impensado
un huracán tan deshecho,
que destruyendo la xarcia,
el arbol mayor rindiendo,
fiera el timón de su juicio,

como caballo sin freno,
el misero Vergantín
corría rumbos inciertos.
De la muerte anticipado
fue allí clamor el lamento:
gime el mar al repetido
azote del Noto fiero;
rechina el vaso embreado,
la xarcia estremece el leño,
al combate de las olas
escollo fue el Marinero.
Todo es confusion, y asombro,
porque á la vista del Puerto
de Sanlúcar, los penascos
mas vecinos se opusieron,
donde gozando impelido
de las aguas, y los vientos
de aquel, el muerto suspiro,
se despidió sin aliento:
la voz quebrada de aqueste,
casi se escucha sin eco:
sin sentido aquel se arroja
al precipicio mas cierto:
este tímido se escula,
por no anticiparse al riesgo.
Vnos se delmayan, otros
se alientan; y yo en tan ciego
babel, mas determinada,
al Mar me arrojo, poniendo
la esperanza en la fortuna
(que es Ala) quando al encuentro
me salió con tu favor
el batel del ya deshecho
atalud, que en las espumas
dió sepulcro a tantos cuerpos.
Crece el mar, y la tormenta
vá al mismo passo creciendo,
monito la Barra, llevando
por timon, por vela, y remos
(muger, sola, y affigida)
la corriente, el mar, y el viento.
Ya hasta el Cielo se remonta,
y ya se abate hasta el centro,
Garza humilde, que al Nebli
altivo abatió su vuelo.
Llego al Tablazo, prosigue
del Noto el airado ceño,
donde inconstante el batel,
zozobrando, porque eterno
viva mi nombre esculpido
en las laminas del tiempo,
a este peligro de tantos
combatida, sin aliento,
me fue favorable acato
de Ala por juicios secretos,

la

la piedad de un Pescador,
en quien ya tomado puerto
al saltar en tierra (todo
azar, y peligro siendo)
me saltó la plancha, dando
a fondo otra vez, mi pecho
casi anegado, y sin fuerzas
para los justos lamentos,
que sin sentido a los ayres
daba, quando en mi volviendo,
a esta lombra, en este sitio
sin saber como, me veo
libre de tanta amenaza,
y fuera de tanto riesgo:
venciendo:— *Sale Botalea.*

Bot. Ya, gran señor,
mas que miro! *Tar.* Mas que veo!
esilusion del deseo!

Bot. No es Tarfira: qué rigor! *(tel. ap.)*

Arx. Qué ay, Principe? *Bot.* Pena fuer-

Arx. Que te ha aquí suspendido?

Bot. Digo, pues: yo estoy perdido. *ap.*

Tar. No acaso a darte la muerte,
ó, traydor! me traxo el Cielo
a este sitio. *Bot.* Que en tu tienda:-

Arx. Profigue, no te suspenda
lo inconstante de un recelo.

Bot. Descansa ya yengativo
esse Leon, esse eipanto,
esse Rey, que llaman Santo,
el Chriistiano, ciego, altivo,
fabricando una Ciudad
de tiendas, con suma fuerte
de vecinos. *Aj.* ¿han de hacerte
no muy buena vecindad.

Bot. Todo el campo en elquadrones,
bien formados, como atentos
se ve correr á los vientos,
tremolando sus pendones.
Qual pretende con valor
asaltarnos un Fortin,
al eco ya del clarin,
y ya del parche al rumor.
Qual con animo leguro
alentado en la batalla,
abanzando la muralla,
dexa escarmientos al muro:
a cuyo asombro acompaña
el estruendo repetido,
del cobarde el alarido,
y del valiente la faña,
poblando el campo a porfia,
cada qual su arma al hombro,
la Infanteria de asombro,
de horror la Caballeria.

Y a mi pesar que deshecho:

Tocan caxas, y clarines.

mas que escucho? *Aj.* Hacerse raxas
los clarines, y las caxas.

Bot. Sin duda llamada han hecho.

Aj. Esto es hecho, mas qué hago,
que no me agazapo en tierra,
á lo hecho, no lo hecho?

Dentr. unos. Guerra, guerra, Santiago.

Arx. Ea, Principe, ea, amigo,

Desnuda el alfanje.

ya es ocasion de lucir
vuestros bríos. *Gua.* Y morir,
ó triunfar del enemigo.

Bot. Pues si me alienta tu voz,
rayo de Marte seré.

Tar. Ya, falso, ingrato a mi fee:-

Bot. Suspende el eco veloz,

Tarfira:- Tar. De tus trayciones:-

Bot. Hasta mejor ocasion.

Tar. Tomaré satisfacion. *To ar.*

Dentr. Arma, arma. *Arx.* Mis pendones

á los vientos tremolad,

anticipando la gloria

de mi esperada victoria.

Tu, Infanta, de esta beldad

te encarga, de esta belleza,

que es quien mas fuerza me das

quiera Amor librarme. *Arx.* Alá

guarde, señor, á tu Alteza.

B. Tu rayo llevas en mi.

Gua. Ya a su espejo, y su brío
se suspende mi delvio. *(vanf.)*

Tar. Muerta voy. *Arx.* Vamos de aquí.

*Tocan un clarin y sale el Maestro, Garciperez,
el Rey como le pintan y Coca gra-
cioso segundo, y Soldados.*

R. y. Ya, Chriistianos Leones, ya soldados,
hijos de Marte, á cuyo impu lo fuerte,
tantos llevo a vér yo avasallados,
temiendo dar en brazos de la muerte.
Ya, pues, que de vosotros avisados,
ninguno de vosotros se divierte,
oy Sevilla ha de ser (en que me fundo)
de Troya emulacion, palmo del Mundo.
A mi enojo verán sus torreones,
siendola el mar de fuego tan profundo,
en que anegue sus rotos elquadrones,
á vista del horror mas sin segundo,
quando empañen el Sol mis batallones,
que dude la atencion (de ser ajenas)
si ya son luminarias sus almenas.
No faltando á campaña mi persona,
ya sujeto dexamos a mis plantas
Imperio tanto, que mi brazo abona

(a cuchillo pasando las gargantas
opuestas a la Iglesia) halta Carmona,
ultimo rendimiento, siendo tantas,
que la tierra mas llana parecia
inundacion de cuerpos, que crecia.
En aquesta ocasion, soldados míos,
hijos, si, de mi amor no menos fuertes,
se han de mostrar cóstantes vuestros bríos;
antes adelantando vuestras fuertes,
corran de sangre Infel veloces rios,
a vuestra execucion vean sus muertes
los Rebeldes a Dios, torpes guerreros,
en el espejo fiel de esos azeros.

Ya que tan buen principio havemos dado,
poniendo cerco a la Ciudad briosos,
con perdida de Moros, que han poltrado
el aliento, a los vuestros animosos:
y ya que el enemigo acobardado
anuncios da de rendirle, victoriosos
recorred, abanzad, rendid ufanos
los ya rebeldes muros Sevillanos.

Gima, pues, el clarin, y ronco el parche
(al repetir, y herir de la baqueta)
se estremezca veloz, el viento elcarche
nieblas de plumas blancas, fiel cometa,
luciente azero corra quando marche,
abanzando mi gente, y la trompeta
avile al enemigo del amago,
el horror, el asombro, y el estrago.

Esperad alentados la victoria,
si esse Chriistiano asan es solo atento
a enalzar nuestra Fé, y a que la gloria
goce Chriisto, y su Madre, cuyo intento
viva immortal en una, y otra historia:
en nombre de los dos, así os aliento,
llevando en la atencion por clara guia
aquel intacto Nombre de MARIA.
Aquel Alva, Azucena, aquella Esposa,
de quien es Hija, y Madre, aquella Estrella,
aquella Luna, y Sol, aquella Rosa,
aquella Fuente, y Mar, y en fin aquella
Zarza de Moyses tan mysteriosa,
como Virgen sin mancha, cuya huella,
á pesar del Dragon, Lucero errante,
la cerviz sujeto, y quedó triunfante.

Garc. Ya, pues, señor, que essa voz
mi lealtad, y los Soldados
esperamos alentados
eriuñar, al eco veloz
de la caxa, y del clarin,
al enemigo llamada
se haga segunda, y en cada
voz repetida, su fin
milero le le presente
con la sangrienta batalla,

que he de hacer vuestra vasalla
esta Ciudad, excelente.

Y pues su Alteza la Reyna,
mi señora, y vuestra esposa,
que amante os sigue, reposa
(quando en los afectos reyna)
en aquesta tienda, elpacio
mas hermoso, á quien dió el arte
lucos de Cielo, en la parte
de ser ya vuestro Palacio,
descansad tambien, y dad
a tanto cansancio treguas,
que oy ha sido de seis leguas
la jornada, descansad.

Mastr. Así conviene, y se miden
la fuya, y mi peticion,
conformes en esto. *Cor.* Y son
ambas justicias que piden,
fechas de Agosto á los veinte,
año de mil y docientos
y quarenta y siete, atentos
a que es cosa conveniente.

R. y. No es posible, que este asan,
este cuydado, este empeño,
quando mas me aflige el sueño,
dandome voces estan,
y diciendo así: Fernando,
vela, vela, que no es bien,
que tu te duermas, y estén
los enemigos velando.

El que es buen Soldado, amigos,
teniendo que conquistar,
no descansa hasta triunfar
de todos sus enemigos.

Vos, Garciperez, y vos
Maestre Don Pelayo, haced
la llamada, y proponed
mi intento, en nombre de Dios,
á Arxataf, esse Tyrano
Rey, que avasalla en Sevilla
la Chriistiana, y Regia-Silla,
que ha de libertar mi mano.

Garc. Esto de nuestra lealtad
queda á cargo, haced, señor,
lo que os suplica mi amor.

R. y. Vna filla me llegad,
que malograros no quiero,
Garciperez, essa fee,
que así moltrais.

Cor. rase una cortina, donde está un pab-
llon, como tienda de campaña,
donde está una filla.

Garc. Siéntese
Vuestra Magestad, que quiero,
aun mucho mas vuestra vida,

que

que lo publica mi voz.

R. y. Qué es esto? *Tocan un clarín.*

Garr. Un bruto veloz,
flecha al viento despedida,
con una hermosa Africana,
de tu Tienda á los umbrales
llega, de estruendos marciales
alentada, a hablarte ufana.

*Salte por el patio Taisira á caballo con un
a sanje desfado en la mano.*

Tar. Catholico Rey Fernando,
á quien Europa apellida
el Santo, cuyo atributo
(hasta el mas remoto Clima
esparcido) en Africa es,
por tuyo ignorado enigma.
Tu, que el Imperio Otomano
(acobardado á las iras
de aqueſſe rayo de azero)
al amago atemorizas,
Tu, que a respeto me mueves,
quando á adorarte me incitas,
por causas, que yo no alcanzo,
y mi pecho sollicita.

Desde que vi tu persona
con tanto agrado á mi vista,
procediendo estos efectos
en mí de una causa miſma:
Escucha de una infeliz
Africana (tu enemiga
por opuesta Ley) la voz
que oy en quejas repetidas,
generoso te ocasiona,
ſi á laſtina no te obliga,
de un aleva, de un traydor,
mal Principe, que en Sevilla
(favoreciendo á Arxataſ,
y amante de Guadaira,
Infanta bella) soldado
galan á un tiempo milita.
A tu grandeza me quexo,
porque me ampare benigna:
y para que no te canſe
con ſu raxon, y la mia
(ſi la tiene aquel que ofende,
como la que eſta ofendida
en el honor) la venganza
ſolo mi voz ſolicita.

Y ya, Rey, que no la hallo
en mi patria, y en mi miſma
Ley, porque ahora en mi Ley
eſta la traycion valida,
De aqueſſe amparo la eſpero,
librada en eſta cuchilla,
corbo aſſombro, que animoſa

quité al traydor de la cinta,
á tiempo que de cobarde,
mas que de atento, la viſta,
y la persona me hurtó,
volviendome la enemiga
eſpalda, que por los vientos
ignoró deſvanecida.
Y en eſte Andalúz briſo
bruto, cuya lozania,
mintiendole irracional,
rayo animado acredita,
de quien me valí, ofrecido
de una atencion compaſſiva
ya montada, y firme, corro
la Ciudad, diciendo: Viva
(queriendo decir mi honor)
la Igleſia; y quando volví
á decir mi honor, la Igleſia
volví á pronunciar, ſeguida
de Moros, que atropellados
mi extraño arrojo ſentian.
Quando ya en tu campo eſcucha
otra voz, que me dezia:
La Igleſia te ampare, en ella
tu venganza eſta, y tu dicha,
de cuya voz una luz
fue el cuerpo, ſiendo la guia,
que (en eſte bruto á tu arbitrio
volando) aqui me encamina.
Ea, pues, Fernando, ya
que Alá á tu campo me embia,
y columna de la Igleſia
mi ſuceſſo te publica:
Dame tu favor, ampara
eſta causa, ya no mia,
ſino tuya: tu Eſtandarte
ſeguir quiero en tu milicia,
que eſta forma femenil,
varonil aliento anima.
Y dando por aſſentado
eſto, manda que me ſigan
ſoldados, que me aſſeguren,
y un padrino que me aſſitta:
porque ſin mas dilacion,
ni mas reſpueſta, impelida
del viento, veloz ſacra,
á los Muros de Sevilla
vuelvo á ſacarle á campaña,
para que conmigo mida,
ó ya el azero brillante,
ó ya la blandiente pica.
Y Alá te guarde, y me vuelva
con la cabeza enemiga
en venganza de mi honor,
y gloria tuya á tu viſta.

*vaſ.
Rej.*

Rey. Detente, eſpera prodigio
de Marte, tén, no proſigas
el curſo veloz, que en alas:

Co. Boló. Rey. De tu bizzaria,
Nebli arrogante; mas ya
la llamo en vano, ſeguida
buen Garciperez de Vargas,
Don Pelayo, aprieſſa, aprieſſa,
que ſentiré que peligré,
engañada aqueſta vida

Gar. Compaſſivo te obedezco.

*Vaſe por n. alenque que h. de haver
h.ſt. el medio del patio.*

Maſt. Yo á ſu garvo, y valentia
obligado (obedeciendo)
ſigo tus plantas alivas.

Vaſe co. los ſoldados.

Rey. Y tu no le ſigues, Coca?

Coca. Como es poſſible que ſiga,
aunque quiera, que las piernas
andan con Coca torcidas.

Rey. La Igleſia te ampare, en ella
tu venganza eſta, y tu dicha.
Mucho mas miſterio encierran
eſtas palabras Divinas
(ó muger!) del que diſcurre:
may otro es del que imagina
tu ceguedad, que es de Dios
la amante voz, y la enemiga
ley, que ſigues ciegamente,
con el agua criſtalina
de la fuente, que es de gracia,
para el hombre, en que ſe limpia
de nueſtros primeros padres,
aqueſta mancha adquirida.
O Soberana Señora!

ó Reyna! ó Gracia infinita!
Ave, al Cielo remontada,
Aguila, que al Sol regiltra
la ſuma luz, rayo á rayo,
ſin embarazo a la viſta,
ſymbolo de tu pureza,
pues ſi acaſo el hombre aspira
á vér el Sol cara á cara,
ciego á ſu luz peregrina,
ſolo la heredad ſombra
ſu atrevido intento mira.
Piedad, Señora, piedad
ten del hombre, que peligra
á cada paſſo, y á mi
ſacame deſta conquiſta
(para aumento de la Fé)

uſunſan te, hermosa MARIA.

El lucio me vence, embate,

hay fuerza que reſiſta:

propria imagen de la muerte,
ladron de la media vida.

*Queda aſe dormido, y al ſon de inſtrumen-
tos de miſica, en una nube, ó trono, paſſa
atraveſando el ſeatro, quien repreſente á
la Virgen con la propiedad y lucien-
to que fuere poſſible, y requiera
tal aſſumpto.*

Muſi. Repoſa, ó Fernando Rey,
ſin rezeſo en tus fatigas,
que la que es de Reyes Reyna,
vela amante en tus conquiſtas

Entre ſueños.

Rey. Suspende, deten el vuelo
veloz, no te aſentes, mira
(ó celestial hermoſura!)
que he de cegar ſin tu viſta.

N. 2. Fernando eſpera conſtante
el triunfo que ſolicitas.

Rev. Con eſſe favor, quien duda
de mis empreſas las dichas?

N. 3. El dia de San Clemente,
ſerá, Fernando, tu dia.

*Proſigan los inſtrumentos de miſica haſta
que ſe deſparezca la imagen, por cuyo
lado ſalga la Reyna al patio.*

Reyn. Buscando amante mi noche,
eſte es ya, ſin tu divina
luz que ſigo. Rey. Mas que es eſto?
Emulacion de ti miſma,
merezca beſar tus plantas,
detente, eſpera Maria:

Levantaſe ſaliendole al paſſo la Reyna.

Mas que miro: eſpoſa, Rey na,
y ſeñora, eſpoſa mia,
tu mi bien. Reyn. Eſtoy ſin mí!

Rey. Mi dueño. Reyn. Ten, no proſigas,
ſin vér, Fernando, mas bien,
ſi ſon aqueſſas caricias
(á mi dichas) para otra,
porque te deſagreditan
ſiendo (ſi dichas á mi)
para otro dueño ſentidas,
y equivocando el efecto
(ſiendo la causa diſtinta)
con el cariño me ofendes,
ſi la ofenſa me acaricia.
Que hermoſura! Que belleza
es la que el ſueño te quita?
La que cuydado te dá?

Y la que á tanto te obliga?

Rey. Mira tu tambien primero,
ſi eſſas quejas repetidas
ſon á mí; porque ſi acaſo
ſatisfago aqueſta indigna

B

pre-

presuncion, es fuerza, que
mi atencion quede ofendida.
Re. n. Con un muger no hablabas
Rey. Muger con gracia Divina,
cuyo nombre no lo olvido.
Rey. Según escuché, **Rey.** Es Maria,
Maria llena de gracia,
Madre del Verbo, (que dichal),
Bendita entre las mugeres,
y entre todas escogida,
(siendo este el dueño que adoro,
y ahora en sueños seguia)
si ofendiste mi atencion,
con tu presuncion el quiva;
pero yo te la perdono,
elpota, siendo nacida
de la fé con que me sigues,
tan constantemente fina.
Rey. Ya te confieso la ofensa
grande, por ser cometida
contra tí, que no miré
en tus obras tu justicia;
como la viste: **Re.** Si yo,
como la tengo esculpida
en la idea, la pintara,
quedaras desvanecida.
El cabello liberal,
fue de luz golfo á la vista,
en que anegué la atencion,
de tal suerte, divertida
en lo dilatado, que
lo que miraba, no via.
La frente (si arco de paz
de sien á sien) cristalina
diadema me pareció:
laurel siendo de si misma,
que todas las perfecciones
triumfante en ella cenía.
Los ojos, grandes en todo
con las cejas le cubrian,
siendo doctas las pestañas,
parentesis de sus niñas.
Dos rosas mire encarnadas
en campo blanco, una linea,
haciendo su division
tan ajustada, y medida,
que vino, ni mas, ni menos,
como su campo podia,
tan viva, siendo de ambas
la color que parecian
dos aguas para templar
la nieve de sus mejillas.
La boca risa del alva,
haziendo de perlas ricas,
clavel partido, por medio

el toxo color la pinta;
Y en efecto toda junta
es tal; pero tu, entendida,
discurre, que tal será
de Dios una copia viva,
que sin sombras en la mente,
para el Verbo la tenia;
Esta, pues, Paloma blanca,
que en Dios presentó la oliva
de la paz al universo
Nuncia ha sido de mis dichas.
La victoria asegurada
tengo ya de su voz misma
en empresa tan feliz,
donde sin temer la ruina
vera el pagano la luya,
al cristal desta cuchilla,
de cuya Cruz lo confio,
para que la Iglesia diga:
Dev. Victoria, **Rey.** Pero que es esto
Salin Garciperez. **Coc.** y soldados, que
traerán á **Ajonjoli** y á otro **Moro** atados.
Gar. Apenas siguiendo iba
aquella **Mora** (que encanto
de los fuyos se acredita)
quando una tropa de **Moros**,
que la campaña corrian,
dió con nosotros, hallando
(su impensada acometida)
la resistencia que aqueste
rendimiento te publica.
Y porque queda empeñada
nuestra gente con **Tanfra**
(que así se llama la **Mora**)
en la empresa que seguia,
á cumplirte la obediencia
vuelve mi lealtad, corrida
de no haverle puesto á esas plantas
toda la alarbe quadrilla.
Rey. Tu vida guarden los Cielos,
buen Garciperez, invidiar
del valor, y la lealtad.
Ajon. Los diablos lleven su vida.
Rey. Asegura esos ciegos
cautivos. **Ajon.** Yo tengo vista
muy buena, gracias á **Alá**.
Coc. Venga el perro, y la gatica
no se nos haga, que no
le ha de valer la aturdida.
Rey. Mas piadoso le llevad.
Cono rjan el Rey y la Reyna.
Coc. Vaya. **Ajo.** Vaya: Esta es muy linda
cantaleta; como atado
he de ir tan de corrido.
Coc. Así. **Ajon.** Tire, que de aquí
yo

yo no me voy, si no tira.
Vaseliendole por su rza.
Rey. Esto conviene, señora.
Rey. La obediencia en mí es precisa.
Rey. Vuestra vida se asegure,
que la estimo como mi.
Rey. Mi vida, esposo, es la vuestra.
Rey. Déme el Cielo larga vida:
Rey. Para que en paz victoriosa:
Rey. Para que en quietud tranquila:
Rey. Triunfante del enemigo:
Rey. Con la copia de **MARIA**:
Rey. Viva mi amor victorioso.
Rey. Victoriosa la Fé viva.

JORNADA SEGUNDA.

En Ajonjoli, y Coca.
Ajon. Señor **Coca**, á mi pesar
seis meses ha que inhumano
da en que yo sea **Christiano**,
por hacerme renegar,
y su extraño proceder,
que me hace andar aturdido,
pudiera haverme entendido,
y no darme en que entender.
Finjole, que soy **Christiano**,
porque su lengua cortada
la sé hablar, tan bien hablada,
como qualquier **Sevillano**.
Yo soy **Christiano**. **Coc.** Es hablar.
Ajo. Bautizado. **Coc.** No lo he visto.
Ajo. Hay tal tema? Vive **Christo**,
que me hace desbautizar.
Coc. Pues ya que el perrazo traza,
de que le crea, su nombre
diga, con el sobrenombre.
Ajo. **Ajonjoli** de la **Maz**.
Coc. **Ajonjoli** **Ajo.** Si señor,
de lo mejor de **Castilla**.
Coc. Y bautizado? **Ajo.** En **Sevilla**,
junto á la Iglesia Mayor,
el año de no sé quantos,
el día de no sé quien,
y á tantos del mes: **Coc.** Muy bien,
adelante, y vengan tantos:
digame, pues que porsia,
el **Ave MARIA** diestro.
Ajo. No la sé. **Coc.** Y el **Padre nuestro**:
Ajo. Si, como el **Ave MARIA**.
Coc. No tiene que decir mas,
credito es esse bastante,
de que vá muy adelante.
Ajo. Yo no he de quedarme atrás,
porque con mucha aficion
lo he tomado, y nada ignoro

de quantos se. **Coc.** Y quando **Moro**?
Ajo. Era un simple zancarron.
Coc. Dize bien, y así he pensado,
para mas fuerza, bien dadas,
darle muchas bofetadas,
que lo dexe confirmado.
Ajo. Tente, tente. **Coc.** Esto ha de ser.
Ajo. Tente, mira, que dirán
quantos viendonos éitan,
que no te puedes tener.
Coc. Pues tenga el galgo. **Ajo.** Por vida
de ambos, que es mucho apretar.
Coc. Pienso, por no trabajar,
darme con la entretenida?
Ajo. Por no trabajar? Es yerro:
quanto ha que tu esclavo soy,
de noche, y de día estoy
trabajando como un perro.
Ya á su tiempo en la fagina
de sitio tan apretados
ya sin faltar de mi lado
tu persona en la cocina;
y como perros, y gatos
(los huefios, y mas royendo)
estamos los dos riendo,
por quitame allá esos platos.
Ya en la despensa á peiar
la carne muy mal cocida,
estando toda la vida
con ella para matar.
Mas yo fregando la plata,
donde passo, por postera,
una vida de galera,
hecho una pobre fragata.
Y en efecto, ya encendiendo,
ya bariendo, ya fregando,
ya contiendo, ya guilando,
ya cabando, ya partiendo,
doy dos mil vueltas sin riuo,
pareciendo, hecho una mona,
fino racional tahona,
organizado molino.
Coc. Trabaje, que para aquí
tiene fuerza, la que basta.
Ajo. Hasta quando ha de ser? **Coc.** Hasta
que rebiente **Ajonjoli**.
Ajo. Para **Coca** todo esta
muy facil: y qué hay que hacer
ahora? **Coc.** Dar de beber
á cien caballos. **Ajo.** Havrá
macho de noria, que prompto
como yo, no abriendo el pico,
saque mas agua? **Coc.** Vn borrico.
Ajo. Dices bien, yo soy un tonto.
Coc. Pues aquí, para qué efecto

ha de ser sabio, advertido:
Basta que sea entendido,
y entienda sin ser discreto.
Sirva (ya que así lo traza
su fortuna) á mi persona:
lo que mas me delazona
es ser mona de esta maza
en el prolixo destierro
de aquesta empresa empezada;
que es perro aquí, camarada,
y la maza lleva el perro.
Vaya, que es un animal,
y ya me tiene muy harto.
Ajor. Mas ¿por menos de un quarto
me hago fuerte en el Real,
y invoco á Tarfira, que
es Mora buena Christiana,
y el Rey, y la Reyna Juana,
la quieren en buena fe.
Mira no me hagas gritar,
y andes luego á la que falta.
Sor. Grite, pues, que no le falta
al perro, mas que ladrar.
**Al ir á darle tocan la trompeta, y dicen
dentro los que pueren:**
Ajor. Repara. **Dnt.** Arma.
Ajor. Mas qué es esto?
Car. Esta es otra. **Dnt.** Muera, muera.
Ajor. Sino me engaña la vista,
dudosa en la obicura niebla,
del polvo, que al Cielo tube,
levantada de la tierra,
los mios allí, y los nuestros,
(trabados en la refriega)
hazen Moros, y Christianos:
Qué bravamente pelea
el de la gorra calada,
de tudor hasta las cejas!
Car. El buen viejo Garciperez
es sin duda por las señas,
que el sale (como á comer)
á reñir de gorra se entra.
Ajor. Donde siega por espigas
a montones las cabezas,
que prevenido por Marzo,
haze lo Agosto con ellas.
Mas que es lo que miro? **Car.** Qué
lindamente se la pega
al del bonete amarillo,
aquel de la Cruz bermeja!
bravo gusto! **Ajor.** Pele á mí
mas disimular es fuerza,
pues el Rey, ó que constante
con su vista los alienta,
y se vuelven de los Moros

desmayados los que quedan,
y ya aquí los nuestros vienen,
diziendo. **Dnt.** Alg. Viva la Iglesia.
**Salen por una puerta Garciperez, y el
Maestre, con las espadas desnudas, y por
la otra el Rey y acompañamiento.**
Car. A fé que no le ha fallido
al Moro como quisiere
la salida. **Maest.** La victoria
deste encuentro ha sido vuestra.
Rey. Gran Garciperez de Vargas,
amigo, á mis brazos llegas:
delcante en ellos aquel
que mi corona sustenta,
que dá horror á la enemiga,
y que mis armas gobierna.
Y vos Don Pelayo, gloria
y honor de la sangre vuestra,
cobrad aliento: venís
herido. Por que sintiera
mas perder aquellas vidas,
que la mia. **Ajor.** Aquesta es buena.
Gar. Ha, señor, que importa mucho
esta vida que las vuestras
(quando de pechos leales,
el morir por vos es deuda)
solamente ganarán
mas, quando por vos se pierdan.
Ajor. Herido viene. **Con.** En que parte?
Ajor. En la espada, que está llena
de sangre. **Car.** A aquellas heridas,
está su espada muy hecha.
Gar. En efecto, gran Señor,
(libres de la contingencia
faltiendo á esta vista) digo,
que recorriendo las fuerzas,
con que cada instante el furo
vuestra Magestad aumenta,
reconocimos el Moro,
que (abanzando con resuelta
intención á nuestra gente
ocupada estando en ellas)
le sali al paso, atisfido
de algunos, que mi nobleza
no nombra, pues me dexaron
señor, á ocasion tan fiera,
que huve menesterme todos
y por Dios que sino llega
á esta ocasion con su ayuda
Don Pelayo, la hago buenas
porque al Moro, que era el Cabe
de quien aun vengarse espera
varonil Tarfira, rayo
con alma, y hermoza fiera,
sin embazazo corria,

como

corro la mano, la yegua,
diestro embrazando la adarga
en un tiempo manifiesta
tres, al heir, al cubrirse,
y al manejo de la rienda,
sin que aquete revocasse
el ayilo de la espuela.
Valeroso peleaba,
dando al cuydado mas guerra
que á mi persona, que está
á muchos embates hecha.
Pero con ventaja, pues
Guadaya al muro puesta,
en prelencia de su dama,
hasta el cobarde se alienta.
Vióse solo, porque quantos
le siguieron en la empresa,
invidiando á Don Pelayo
el entrarte por las flechas
de aquellos que le tocaron,
y de que iba dando cuenta,
de tus principios, y el fin
sangriento, vieron en esta
execucion de la muerte.
Empuñando la espada.
Perdoneme Vuestra Alteza
esta accion, que como ciego,
en llegando aquí me lleva
la pasión, sin reparar,
que estoy en vuestra presencia.
Y obligacion, á bolver
la espada con diligencia,
tan diestro, que pareció,
perdone aquí la modestia
estaba mucho mas hecho
que a venturala, á volverla,
nada que hazer me dexó
en la campaña desierta
de vidas, porque de cuerpos
alarbes, poblado queda
para escarmientos de otros,
que intentan la misma empresa.
Rey. A los dos deste suceso
os doy yo la notabuena,
y á mi darme la podeis
de veros, en recompensa,
libres de todos peligros.
Car. Quien temera la tormenta
á vuestra sombra: que el rayo
donde está el laurel no llega.
Ma. Y qué pecho desmayado
con mirarnos no se alienta?
Car. Bravo dial! **Ajor.** De trabajo
Car. Para el perro que le pela.
Ajor. Y de fiesta para él,

señor Coca, que se huela
R. Arrogante el Moro burla
de mi intento la propueta,
ya despreciando mi orgullo
con regocijos, y fiestas,
ya haziendo al campo salidas,
á impedir las fortalezas:
y aunque halla en nuestros encuentros
el castigo á su soberbia,
me delazona no poco
el ver tanta resistencia,
sin que en seis meses mis armas,
hayan tenido en aquesta
pretension algun aumento
antes reconozco en ellas
mucha falta de soldados,
que del tiempo á la clemencia
haviendo sido el Verano
del mundo comun hoguera,
vá muriendo cada día,
sin los que viles me dexan
de temor, delamparando
sus puestos, y las Vanderas,
por parecer la crueldad
del Ibierno muy severa,
que al cobarde no le faltan
achagues para flaquezas.
Y así, por no malograr
la ocasion, y los que quedan,
con el tiempo, estos cercados
hazed quemar, de manera,
avivandose la llama,
que hasta en los muros se sienta.
No quede en estos contornos
ganado que no perezca,
y planta que no se tale,
como Alarbe que no muera,
si (en volotros) á mi amago
se formare resistencia.
Arrialgando aventuremos,
abrar esta suprema
maquina, con que por puntos
nos dá el enemigo guerra.
Arriegue, digo, pues
no aventura, quien no arriega.
Soldados mios, no todo
solo al milagro se dexa,
porque lo mas lo consigues
con valor la diligencia.
Y mas yo (quando mis culpas
las miro mis mas opuestas)
que teigo mas enemigos,
que vencer con menos fuerzas.
**Mudase el semblante Garciperez como
jobre saltado.**

Gran

Gran lastima, Garciperez,
la acción, y la voz suspenda
vuestro valor, ya os entiendo,
esto no es mostrar flaqueza.
Gran lastima (á dezir vuelvo)
al Católico; y vergüenza,
á todos, si, dará ver
perderse por negligencia,
lo que a costa de un reparo,
puede ser triunfo á la Iglesia.
Mayor, quando de mi parte
tengo para mi defensa,
con el Divino favor,
á la que es de Reyes, Reyna,
cuya hermosura, que en mi
como la vi, vive impresa.
Sin mi me trae tan gustoso,
que estar en mi no quisiera,
porque sin mi todo es glorias,
y estando en mi, todo es penas.
Tremolad los estandartes,
atentos á la promela,
que de su voz escuché;
no el rezelo os desvanezca
el impetu de Leones,
con que Castilla os engendra,
que concibe la ocasión,
y un noble pecho alimenta.
No el letargo; mas que digo?
Sin mi estoy! Si el juicio teneis?
Garciperez, Don Pelayo,
donde va mi voz? Que intenta?
JESUS mil veces! Hablando
con el valor, con la escuela,
con la Fé, con la constancia,
con la atención, y prudencia
sin igual, como mi amor
en ambos experimenta;
qué tiempo tan mal gastado?
Tratemos de otra materia,
supuesto, que la ocasión
este rato nos dispensa
para el ocio, estadme atentos,
Si yo (si posible fuera)
hallara quien me copiara,
como la tengo en la idea,
sin la sombra original,
esta original belleza
de MARIA, la mitad
es poco, mi Reyno diera
por la copia, dudo el como.
Garc. Pues yo con vuestra licencia,
no lo dudo por posible.
Maes. De que suerte? Garc. Por las señas,
dadas en una memoria

al Artifice, y con ellas
es muy posible el acierto.
Rey. Sin alguna diferencia
me parece, que la veo
de como la vi. Garc. Supuesta
esta razon, me parece,
no es muy difícil la empresa.
Y así, Artifice se busque
de fama, que á la propuesta
ellos verán si es posible,
ó no. Rey. Está bien, y así vengan
los Artífices mejores
de la Europa; no padezca
la culpa del no emprender,
del no conseguir la pena.
Tocan cajas, y carines, y salen por una
puerta Tarfira, y por la otra la
Reyna, apresuradas.
Tar. Valeroso Rey: Rey. Fernando:
Tar. El eco de estas trompetas:
Reyn. De estas cajas el rumor:
Tar. Te avisan: Reyn. Te manifiestan:
Tar. Que en el campo fu enemigo:
Reyn. Que el Alarbe en tus trincheras:
Tar. Atropella tus esquadras:
Reyn. Desvarata quanto encuentra.
Tar. Con numero, que acatullá
mi enemigo; con presteza
sale al passo, si no quieres
ver poltradas tus Vándaras,
tu Ejército destruido,
y demolidas tus fuerzas;
que yo pues foldado tuyo,
ya milito en tu defensa,
por tu escudo voy delante,
haciendole resistencia,
rompiendo flechas, que el ayre
toda la campaña pueblan.
Garc. En llegando la ocasión,
que es primero, todo cessa,
Ea, gran señor, tu vida
se asegure.
Vase sacando la espada.
Rey. Esposa, Reyna,
señora, á vos lo mismo
de passo mi amor os ruega,
que no es ocasión que un punto
ya mi brazo se suspenda,
y en el Nombre de MARIA
Santísima, que me alienta,
desnudo el bruñido azero,
que oy ha de ser en defensa
de la Fé, parca de quantos
encuentre opuestos á ella.
Maes. Tus plantas figo veloces.

Vase sacando la espada.
Reyn. Victorioso á verte vuelva,
ó fálame á mi primero
la vida, que no te vea.
Ajo. Si con tu queda me diese
la fortunilla otra vuelta,
con el teor Coca á los míos,
con él, qué haria? Dm. Alma, gucira.
Tocan, con ruido de espadas.
Ajo. No parece que vá malo
aquesto, si no se enreda.
Coc. Qué haré yo?
Ajo. Coca, no ítemos
á facar agua? Coc. Á la perra
que te pasó, que la taque
ahora. Ajo. Qué brava greca!
Vive Ala, que vien en dardos
agudos como saetas,
y granizan (pero duros)
los ladrillos como piedras.
Coc. Mala suerte, de vencida
aquí ya los nuestros llegan,
huyamos. Ajo. A señor Coca,
aguarde vsted, quien pudiera
vengandome del, lograr
la ocasión, y salir desta? Vase.
Haziendo una salida de Moros, retirando
á los Christianos, sigue el Maestre retirando
de Botaxa, y otros Moros.
Bot. Rinde las armas. Maes. No es
tan facil, ó fuerte, fieral!
Perdido eltoy. Bot. No te rindes?
Maes. Sin la vida no. Bot. Pues muera.
Enrase, y sale Tarfira, con la espada,
retirando otro Moro.
Tar. Buelve la espalda cobarde,
porque el triunfo de mi empresa
ha de ser mayor. Vase.
Salen pelando igualmente solo Garciperez
con Botaxa, y otros Moros.
Garc. Rendido vá Don Pelayo,
arriesgado mi Rey queda,
quando en mi para este embate
falta el aliento? Rey. Yallega,
aunque tarde á socorrerte
el aliento de mi diestra. Tropieza el Rey
mas ya es ninguno. Garc. Que mío!
Mi Rey? Bot. Qual tigre pelea.
Rey. Barbaros, no aquella vida
me quiteis, ya estoy sin fuerzas:
amparame Virgen.
Aparece la Virgen con una espada de fue-
go, en un buelo, que velozmente la
desa arezca.
Virg. Vuelve

en ti, Fénice, rocas,
que yo te miro.
Rey. Que escuchó.
Bot. Que abraza cora Cometa,
exhalacion nunca vista,
casi asustado me ciega:
pele á mi. Qué có mi campo
cobarde á su luz me dexa.
De. Vozes. Huy, moros, q alg un encanto
desfios Chullos los nos fuerza.
Rey. Muera todos. Bot. No es posible
resistirnos. Garc. O, invicible Celar,
esto si.
Entranse retirando los Moros, y salen
Maes, y Celar con Ajo.
Maes. Ya mi fortuna
ha puesto un clavo á su rueda.
Coc. Esto es hecho. Maes. Camaradas,
no se malogre la presa,
que ya es otro tiempo. Maes. Vamos
pues mi suerte así lo ordena.
Ajo. Vaya, y tome. Dale.
Coc. Cenar: vaya.
Ajo. Vaya vsted, donde convenga.
Coc. Ya voy por fuerza, sintiendo,
que hasta en el vaya te vengas.
Salen Botaxa cayendo, y perdando la
espada, y el Rey como iba.
Bot. Suspende el rayo de azero,
de aquesta Cefarea esfera,
vibrado, no tan altivo,
en lo mas humilde hiera
quando ya me ves rendido:
baste por gloria á esta Alteza,
que lo esta, el que ha triunfado
de mas gargantas, que estrellas
esta celeste campaña,
hazen lucida floresta.
Sale Tarfira como iba.
Tar. Muere á mis manos.
Rey. Suspende
el amago. Tar. Eso me ordenas,
quando vengativa espero
tu favor? Rey. Tarfira, aquesta
no es ocasión. Embainala.
Sale Garc. A mi intento
no le valió la presteza
de mis pies. Rey. Alza del suelo,
valiente Moro. Tar. Tu Alteza
se engaña, y perdóne, que
no es posible que lo sea
el que es traydor. Rey. Garciperez,
en fin, prisionero queda
Don Pelayo. Garc. Si señor,

no bastó la diligencia
á mi cuidado. *Rey.* Por todo,
que gracias se den es fuerza
á Dios, y á su Madre; el tiempo,
propria imagen de la rueda
de la fortuna, mañana
puede ser que dé la vuelta.
Bot. La que prospera corria
mi valor paró en adverbia:
pefe á mí! *Rey.* Valiente Moro,
prisionero mío quedas,
figue mis pasos. *Bot.* Infanta,
a tu vista Alá me vuelva
presto, porque ya son siglos
los instantes desta ausencia.
Tar. Ha, cobarde. *Bot.* No te escucho.
Tar. Por qué temes? *Bot.* Eres fiero.
Gar. Sigamos al Rey, Tarfira,
y trataremos de vuestra
pretension, quando el Rey solo
hacela Christiana intenta:
venid. *Tarf.* Dios, si es Dios Alá,
mis intentos favorezca.
*Vanse, y sale Coca atado con una cadena,
y Ajonjolí tirando dello.*
Coc. Tén de mi en tanto pesar,
Ajonjolí, compasión.
Ajo. Por el señor Zancarron,
que me la ha de pagar.
Aunq' ambas lenguas no ignoro,
oy que me intento vengar,
le he de hacer desesperar,
hablandole medio Moro.
Coc. Suspende, Moro, la accion,
pues me ves para mas pena
hecho (atado á la cadena)
cuchillo de bodegon.
Ajo. Caminar, berro Christiano.
Coc. Galgo, qué intentas hacer?
Ajo. Amego Coca, xaver
que estar debaxo me mano.
Coc. No hagas de mí mas desdoras.
Ajo. Caliad, Christiano atrevido.
Coc. Quien tuviera un apellido,
que se llama Matamoros!
Ajo. Mal fuz.
Coc. Tu lo eres, y diera
por dartele aquí, una mano:
si sabes hablar Christiano,
para qué es esta perrera?
Habla me claro, y no hacer
conmigo intentos tal mengua,
ó enseñame bien tu lengua,
porque responda.
Tira del, y sacale la lengua.

Ajo. Tener,
así me intento vengar.
Coc. O, layon con intolerancia!
Ajo. Bastante es la diligencia
para hacerle renegar.
Coc. Agradece al ir atado.
Ajo. Andar, que haver de traer
cen caballos á beber.
Coc. Ha, perro, que te has vengado!
Ajo. Camenar.
Coc. Qué es lo que fragua?
Ya la colera me ahoga.
Ajo. A sacar del pozo.
Coc. Soga.
Ajo. Cento é veinte cobos.
Coc. Agua.
Dent. 1. Toca á recoger, que oy
los cautivos han de dar
muestra. *Coc.* Qué escucho!
Ajo. Ea, andar.
Coc. Perro de muestra, ya voy.

Salen al muro Arxataf, y Guadaira.
Arx. Ya que la llamada hice
por un Trompeta, vér quier
si del Campo del Christiano
hay quien escuche mi intento.
Propondré las condiciones;
y si atrevido, y reuelto
no las admite Fernando,
buscaré mejores medios.
La Ciudad se ve oprimida,
contrarios son los sucesos,
valientes son los Christianos;
pero no, Infanta, por esso
mi valor se ha de rendir,
que mi mayor sentimiento
(en ocasion que Tarfira
burló mis anhas, huyendo
al campo del enemigo,
por vencer mejor sus zelos)
es el vér preso á Botalxa.
Gua. Digalo yo, que sintiendo,
amante, ausente, y rendida,
con tres contrarios peléo.
Arx. La razon que á esto me obliga,
es vér, que destos encuentros
muy grave daño recibe
todo mi Africano Imperio.
Grande pérdida de Moros
reconozco, siendo desto
fra, escandalo, y destrozo
esse Caudillo, esse fiero
brazo de Fernando, aquel
que el timbre adquiere soberbio

de Garciperez de Vargas.
Salen Garciperez.
Gar. Aquello es mi nombre, y vengo
á ver lo que quierdes, Moro.
Arx. Valgame Alá!
Gua. Raro aspecto!
Arx. Su visita me ha suspendido.
Gar. Acaba, di, qué es tu intento?
Arx. Si diré, ya que has llegado:
gran valor!
Gua. Bizarro aliento.
Arx. Lo que á tu Rey le dirás,
es, que pues que tu deseo
es el unirse de Sevilla,
ó batallando, ó indiendo,
que el medio mejor elija
Gar. Y qual es?
Arx. Que de algun tiempo
termino te me conceda
para conlutar en esto
con mis mas dignos vasallos,
lo que mas convenga. *Gar.* Acepto.
Arx. Y tambien le intimaras,
que de los dos prisioneros,
se haga cambio, si es posible.
Gar. Así lo haré, ó quanto precio,
ya, que el suceso haya sido
desgraciado, que haya medios
de restituir á el Maestre,
que es valiente, y es reuelto,
y con aquesta canalla,
el, y yo nos entendemos.
Gua. O, como aviva la llama
de amor, ausente tu dueño!
Gar. Quieres que le diga mas?
Arx. Al presente no. *Gar.* Pues vuelvo
á proponerlo á mi Rey,
que es Santo, valiente, y recto.
Gua. Con la esperanza de ver
libre á Botalxa, me aliento.
Arx. Alá te guarde.
Gar. Si hará,
que si Alá es Dios, firme espero
me guarde, constante siempre,
para defender su Pueblo.

Salen el Rey leyendo una carta.
Rey. Doy aviso á vuestra Magestad, co-
mo mi persona se halla (aunq' guar-
dada) asistida, por lo bien que le es-
rá al Moro. He hallado entre los que
me asisten, un cautivo Christiano
noble, muy afecto á nuestro inten-
to, como tal, que me da noticia de
todo: y pues quedo seguro, vuestra
Magestad dilate mi reicate, por si

importare el que yo me halle dentro
de la Ciudad. Guarde Dios á vuestra
Magestad.
O, gran Dios! como el alivio
sabí aplicar al riesgo,
y como en qualquier peligro
de tu piedad el remedio!
si Garciperez. *Salen Garciperez.*
Gar. Señor.
Rey. Que vengais con bien espero.
Gar. Viva vuestra Magestad,
edad, y siglos eternos.
Llegué como me mandasteis
(Rey, y Monarca supremo)
atento a aquella llamada,
que hizo esse Moro soberbio
á los muros de Sevilla,
quando en su presencia puesto
me hizo dos proposiciones.
Rey. Quales son? *Gar.* Fue lo primero,
que tiempo se le conceda,
para que (a su riesgo atento)
con sus validos comate
los mas convenientes medios,
que á los dos campos convenga.
Lo segundo, que supuesto
que el General Botalxa
en nuestro campo esta preso,
y el Maestre Don Pelayo
en el luyo, se haga trueco
de los dos. *Rey.* Qué mas? *Gar.* No mas.
Rey. Muy bien esta. Lo primero,
quete le conceda otorgo.
Gar. Lo segundo? *Rey.* Ya no puedo.
Gar. Pues, gran señor, el Maestre,
que es de valor. *Rey.* No lo niego,
Garciperez, y porque
la razon que tengo,
en quanto al plazo que pide
el Moro, le lo concedo,
porque nos está muy bien,
pues del rigor del Invierno
tanta gente ha perecido,
y sobre tantos encuentros,
y pérdidas importantes,
hay infinitos enfermos;
y así hacer treguas es bien,
porque es prudente consejo
el cicular los rigores,
si puede haver blandos medios.
En quanto á lo del Maestre,
este que veis es un pliego,
que traxo un Moro de paz,
en el me dice, que atento,
á que importa su persona

en Sevilla escuse cuerdo
su resente. *Garc.* Siendo así,
nada que responder tengo.
Rey. Y pues ya de la fatiga,
millicar permite el Cielo,
que haga de un breve descanso
parecer telis el aliento:
Quiero consultar con vos
un cuydado no pequeño,
que mis sentidos confunde,
por si en vos hallo el consuelo.
Garc. Gran cuydado, gran señor,
qué fatiga, qué deivelo,
qué motivo, qué ocasion
á vuestro valor supremo,
y á vuestra virtud constante,
perturbar puede? *Rey.* Oye atento:
Después de aquella vision,
hermosísimo portento
de Maria Virgen, quise
hacer de la tierra Cielo:
Quando al letargo, entregado,
transformados los afectos,
siendo el sueño muerte, vida
mayor infundió á mi aliento:
Después que mi tienda Real
(por alto favor del Cielo)
transportada en gloria, vi
con mil paranyños bellos:
Después, que ojos, y discursos
en elevacion se vieron,
á tal retorica abortos,
á tanta belleza ciegos:
Y qué á tan grande merced
reconocido mi afecto,
ya que pagar no es posible,
mostrar mi intento el deseo:
Tengo un petar, ay de mí
y es ver, que quando pretendo
aspirar á pagar mas,
conozco conseguir menos.
Pues habiendo publicado
en toda Europa mi intento,
ofreciendo á aquel que hiciere
de la Imagen que venero
una effigie parecida,
dándole sin tasa el premio;
conseguirlo no he podido,
pues de las dos que se han hecho,
ninguna esta parecida.
Garc. Justo es vuestro sentimiento:
En fin, qué en las dos, señor,
no hay vislumbre, no hay reflexos
de aquel prodigio que viestes:
Rey. No, Garciperez, al Cielo.

pluguiese, que fuese así.

Garc. Pues, gran señor, qué remedio:
vuestra devocion se sabe,
vuestra virtud, vuestro zelo,
vuestras grandes diligencias,
vuestros ardientes deseos.
Vos lo podeis hacer mas,
y pues el Cielo ha dispuesto
que no se acierte el Retrato,
serán ocultos mysterios.
Rey. Intacta, y pura Maria,
concedeme este consuelo,
favor os pido. *Salen la Reyna.*

Reyn. Señor. *Garc.* La Reyna.

Rey. Eiposa. *Reyn.* Yo vengo
á ganar unas albricias.

Rey. De qué, decidlo, que creo,
que de vos qualquier noticia
lera felice suceso.

Reyn. Dos Artífices, que dicen,
ser de País extranjero,
obligados de la fama,
que ha publicado tu afecto,
hablarle quieren. *Rey.* Maria,
tu piedad canten los Cielos;
que entren al punto, decid.

Garc. Ya Peregrinos mancebos *al pañ.*
teneis licencia del Rey.

*Salen dos Peregrinos, que han de ser
dos mugeres.*

Per. 1. Salud, y paz en tus Reynos
te aumente Dios, Rey Fernando.

Quitase la gorra el Rey.

Reyn. Qué haceis?

Rey. Divertido han hecho
en mirara admiracion.

Garc. Mozos son.

Rey. Lindo despego.

Reyn. De vellos está admirado *ap.*
el Rey. *Garc.* Caso extraño ha sido,
que el Rey se haya suspendido,
y ellos esten sin cuydado.

Per. 1. Señor, el mayor Maestro,
que en el Mundo ha trabajado,
para vos nos ha embiado,
sabiendo el deseo vuestro.

Rey. El sacar mi intento á luz
en mí es de grande interés,
quien vuestro Maestro es?

Per. 1. Es Emanuel de la Cruz.

Artífice sin igual

Rey. Pintor, y Escultor?

Per. 1. Famoso.

Per. 2. Escultor es mila grofo.

Per. 1. Y Pintor es Celestial.

Rey.

hall. el día señalado.

Rey. Quanto pidais se ha de hacer,
nada aquí se ha de escusar,
vos, Garciperez, llevar
á los dos podeis, y ver
que ante el Oratorio, es bien
que esten, porque es una sala,
que la mejor no la iguala,
y por ser clara tambien.

Reyn. Tomad, esta es la memoria.

Per. 1. Miradle con cuydado.

Reyn. Y si es que tale acertado,
premio ganareis, y gloria.

Garc. Vamos. *Rey.* Si llego á lograr
mi intento, gracias, y favor
tendreis. *Per. 1.* Las gracias, señor,
al Maestro se han de dar.

Vanse los Peregrinos y Garciperez.

Reyn. Gran dicha, señor, ha sido,
que estos Artífices vengan
á esta ocasion. *Rey.* Para mí
ha de ser la dicha inminente,
si aciertan con el Retrato.

Se le Tarfira al pañ.

Tarf. Allí está el Rey, y la Reyna,
quiere retirarme, por
si hablar en secreto intentan.

Rey. Reyna, y señora, pedid
á la Virgen me conceda
este favor. *Rey.* Si lo haré.

Rey. Maria, tus excelencias
copiar intenta mi afecto.

Reyn. Tu Retrato, Aurora bella,
la Christiandad sollicita.

Rey. No se pierda. *Reyn.* No se pierda.

Rey. Este fervoroso amor.

Reyn. Esta piadosa fineza.

Vanse cada uno por su parte y sale Tarfira.

Tarf. Ya que los Reyes se han ido,
decanad un rato, penas,
dando treguas al rigor,
y dando alivio á la queixa.
A quien habrá perseguido
la fortuna tan adyerna
como á mí? Fiero rigor!
duro linage de pena!
Entregar mi libertad
á un leve, salir fuera
de mi Patria huyendo, y sola,
correr furiosa tormenta,
llegar mas muerta que viva
á España, y hallar en ella
la causa de mi delidicha,
el motivo de mi afrenta?
Querer festejarne un Rey,

C2

Y

y ser a ocasion, que fiera
solo amaba mi venganza?
Tener anuncio, ó promesa
de que yo he de ser Christiana?
Valerme con diligencia
de otro Rey que llaman Santos
Ampararme, y quando llega
la ocasion; pero qué elcuchó?

Tocan dentro en instrumentos.

Ruido de musica suena
acia esta parte, elcuchemos.
Dent. un. A compadres, vaya.

Todos. Venga. *Contan dentro.*

Musi. Vaya de Fernando

hechos, y proezas,

y este perro Moro,

que rabie, y no muerta.

Repitan con grita que rabie y no muerta.

Tar. Del Real á los umbrales,

las guzidas, y centinelas,

y demás soldados, quitan

con divertimientos penas.

O, quanta invidia les tengo!

ó, si los nobles supieran,

que descantados que viven

los que el punzonor no arriesgan!

Musi. Vayan sus virtudes,

su fe, y su grandeza,

su valor altivo,

sus bizarras prendas:

Vayan de Fernando

hechos, y proezas,

y este perro Moro,

que rabie, y no muerta. *Tod.*

Tarf. Un poco acercarme quiero

para divertir mis exas. *vaf.*

Musi. Vaya, vaya, vaya,

vaya, vaya. *Salen Borlaxa.*

Bot. O pesa

el precepto que me oprime!

Indo al punto.

Viles Christianos, es tema?

Que en todo lo que el quartel

de mi prision me espanta,

no elcuchó á todas las horas

de esta canalla soberbia,

si no es blasfemias, y agravios

contra mi Rey, y en opuesta

conjuracion de Fernando,

obsequios, y reverencias!

Callad un poco, Christianos,

que mas esto me atormenta.

Salen Tarf. a.

Tarf. Ya cesó; pero qué miro?

Bot. Ya parecé; mas qué fiera

ilusion, o fantasia

novedad se manifiesta

contra míe *Tarf.* Qué te suspendes,

traidor alavez? Qué intentas?

Bot. Confieso, que eltoy turbado. *ap.*

pero aquesto le remedia

con volver la espalda.

Quiere ir, y detiene Tarfina.

Tar. Aguarda.

Bot. Dexame, muger. *Tar.* Espera,

no darte la muerte intento

como antes, si no que te pas

lo que tu traicion cobarde

ha causado. *Bot.* Quien pudiera

ausentarse de su vital

O, quan torpe, quan agena

la razon se vé culpada,

si considera la fuerza

de una muger ofendida;

pero en ocasion tan fiera,

templarla es medio mejor:

bella Tarfina así intenta

mi cautela. *Tar.* Fallo amante,

si con fingimientos piculas

segunda vez engañarme,

errado vás. *Bot.* Mora bella,

sabe Alá: *Tar.* Calla perjuro,

que ya otra vez: *Bot.* Oye, espera.

Tar. Si hiciera, á no conocerte.

Bot. Mi razon elcucha. *Tar.* Penas, *ap.*

veamos si hay algun alivio:

qué razon puedes dar? *Bot.* Esta.

Después que de nuestra Patria

con el amor: mas ¿qué seña *Tocan ca.*

a esta ocasion? *Dent.* A Soldados,

todas las armas prevengan,

que sale su Magestad.

Tar. Hasta en esto (fuerte adversa!)

me has de perseguir? *Bot.* Tarfina,

ya vé la precisa deuda

de mi obligacion, el Rey

sale, y acudir es fuerza

(aunque a pesar de mi enojo)

a dar rendida obediencia.

Dent. 1. Vámonos, Soldados. *Bot.* Ya sale;

a ocasion mejor espera

satisfacerte mi afecto:

guardete Alá. *vaf.*

Tar. Dura estrella,

hasta quando has de ser mala?

Pero no, que ya me alienta

otra razon, porque quando

sake Borlaxa a la deuda,

nada temo; pues me inspiran

los auxilios de la Iglesia. *vaf.*

Salen

Salen la Reyna.

Reyn. Que al Oratorio viniese,
dixo el Rey; ó quanto eslima
mi fé su zelo, y fervor!
pero él sale. *Salen el Rey, y Garcip.*

Rey. Espola mía,
el que vinieseis dispuse,
que oy te cumplen doce dias,
que ha que se empezó el Retrato,
y por conjetura afirmo
el deseo, que está hecho.

Reyn. No veis que faltan tres dias,
señor, segun el concierto?

Rey. No importa, que amor camina
con grande velocidad;
abrid esta puerta. *Gar.* Dicha
será, que ya esté acabado.

Reyn. Vos, Garciperez, abridla;

Dale la llave, y dentro ruido de Musica.

tomad: pero qué instrumentos,

con sonora armonia,

dentro le elquehan? *Rey.* Oy gamos.

Gar. De encanto Divino es citra.

Musi. dent. Si quierdes, Fernando,

ver el mejor dia,

entra, y hallarás

cumplidas tus dichas.

Rey. Si quierdes, Fernando.

Reyn. Ver el mejor dia.

Gar. Entra, y hallarás.

R. y. Cumplidas tus dichas.

Qué misteriosos favores!

Reyn. Que Celestiales caricias!

Gar. Que anuncios tan soberanos!

Rey. Que gloriosas alegrías!

abre la puerta y ciperen.

Gar. Ya está abierto, gran señor.

Rey. Entremos todos. *Bot.* Qué dichas

son las pueitas al contento.

Entranse todos y corriendose una cortina

se descubran un bufete con algunos platos

pan, y todosiendo de mesa y a los

lados del bufete los dos

Pergrinos.

Per. 1. Entrad, que ya por Divina

permision, aquesta obra

mas milagrosa acredita,

estamos aqui invisibles. *Salen todos.*

Rey. Qué es lo que mis ojos miran?

Reyn. Aquí no hay nadie, y cerrada

la sala estaba. *Gar.* Y la misma

mesa con los mantenimientos,

como yo lo dexé. *R. y.* Albicias,

alma, que Angeles han fido;

pero Querubes, ó enigmas,

que oy de Celestiales Coros
poblais estancia divina,
si la dicha me ofrecéis,
qual es la dicha? *Musi.* Maria.

Dichando Maria con la Musica, los Peregrinos se desparecen llevandose una cortina, o velo, acande se descubre una imagen de Nuestra Señora fingida de escultura con un Niño Jesus en los brazos con sus dos tunicas: la de Nuestra Señora azul, y la del Niño blanca, que es como estar sin vestir, ha de ser en el segundo teatro, en un Trono con resplandor de luces, que no se vean.

Rey. Maria, rendido aquí arrodillase.

os doy las gracias postrado,

pues conozco, aunque turbado,

que sois vos la que yo vi,

bella Aurora Celestial,

que amparando mi desvelo,

oy os ha formado el Cielo

con admiracion Real.

Vuestra vista sin igual,

ya todo temor destierra,

y el efecto no lo yerra,

pues mira el mas incapaz,

que Iris, siendo de la paz,

triufo seréis de la guerra.

Reyn. Hermosísima Maria,

que oy con luciente arbol,

lucen añadís al Sol,

y crepúsculos al dia.

En vuestro favor confia

vuestro Fernando, no ignoro,

que os obligue su decoro,

todo queda en vuestra manos;

favor os pide el Christiano,

trinidad, Señora, del Moro.

Gar. Palmo de la perfeccion,

cuyo Retrato adorado,

Angeles le han fabricado

para mas admiracion.

Prodigios, y asombros son

quantos vemos de su mano,

y así el favor soberano

no olvide vuestra piedad,

al Catolico amparad,

porque triunfe del Pagano.

El campo irá á recorrer,

y á un tiempo daré noticia

de este milagro, porque

se sepa la maravilla. *vaf.*

Rey. Maria llena de gracia.

Reyn. Intacta, y mas que el Sol limpia.

Rey. Alma, y objeto del Cielo. *Reyn.*

Reyn. Salud de la tierra, y vida.
 Rey. A tu piedad. Reyn. Atu amparo.
 Rey. Con afecto. Reyn. Con caricias,
 Rey. Triunfos pedimos, y glorias,
 para que contentos digan.

Todos con la música.

Si quieres, Fernando, ver el mejor día,
 entra, y hallarás cumplidas tus dichas.
 Cubriendo se la imagen al son de chirimías.

✠ JORNADA TERCERA ✠

Sale Ajonjolí.

Ajon. Ea, Ajonjolí, probar
 tu juicio, que esto ha de ser,
 vaya de discurso, á ver
 si sabes soliloquiar.
 Yo, mirando en conclusion,
 á Arxataf, esse tremendo,
 por medrar le sirvo, siendo
 esclavo, Moro, y bufon.
 En guerra, ni en paz, no toma
 aplauso mi ser comun,
 porque en suma, yo soy un
 estornudo de Mahoma.
 Fernando, cuya entereza,
 dicen, que alienta su Fe,
 segun, y como se vé,
 nos va dando en la cabeza.
 Coquilla es ya diligente
 con astucia, y con recato,
 quando yo le doy mal rato,
 me quiere Christianamente.
 Y aquí, juzgandome ciego,
 me ensena las oraciones,
 diciéndo tales razones,
 que ablandarán un Gallego.
 Yo, que agudísimo, en fin,
 dicen, que por lo bellaco,
 puedo dar lición á Caco,
 y documento á Merlin.
 Viendo, que Arxataf, en vano
 se defiende, y yo lo escucho;
 que hago, si es que aprieta mucho,
 como, y vuelvome Christiano.
 De Christiano las señales
 he de seguir, y esso quiero;
 mas no vemos primero
 como andan los atabales?
 Pero si ya yo me allano,
 y el ser de Moro desdoro;
 pero no, que de buen Moro,
 nunca sale buen Christiano.
 Mas si ser Christiano quiero,
 por si á que muera me obligan,

que no quiero que me digan,
 morir como Caballero.
 Mas qué sirven las quimeras,
 si anuncios llevo á tener;
 Christiano tengo de ser.
 Rechristiano muy de veras.
 Aunque el curioso Lector
 diga en sufra muy pia,
 que desde la Moreria
 me mudo á San Salvador.
 Ajonjolí, esto ha de ser,
 la ocasión a esta en la mano,
 él tiene de ser Christiano.

Salen Arxataf y Guadaira.

Arx. Quien el Christiano ha de ser?

Ajon. Yo de un suceso famoso
 me reía (embuste cruel)
 bien va, que para con él
 deschristianarme es forzoso.

Arx. Qué suceso!

Ajon. Así mi intento

se desvanece, extuño es.

Arx. Pues qué aguardas? Dile pues.

Ajon. Atención, que vá de cuento.

Erase: mas qué rumor
 hacia esta parte ha sonado?

Arx. Botaxa sin duda ha entrado.

Sale Botaxa.

Bot. A tus plantas, gran señor,
 está, quien siempre rendido
 se reconoce ilustrado.

Gu. Estrella, ya has mejorado.

Arx. Alzad, seáis bien venido.

Gu. De veros ya libertado,

alegre os doy parabien.

Bot. Li re nunca lo está, quien
 esclavo se ha confesado.

Arx. Decid, qué ocasión sea aquesta,
 que sin yo haverla sabido
 á Sevilla os ha traído?

Bot. La ocasión, señor, es esta.

Este Rey que llaman Santo,
 cuya fama (aunque perdone
 tu Alteza) en sus triunfos cifra,
 ser Castillos, y Leones.

Este que de Andaluzia,
 adquirir intenta el nombre
 de Conquistador, sin ver,
 que Arxataf era tu azote.

A ti, gran señor, me cubría
 rescatado, sin mas orden,
 que obrar con galanteria:

ó, vanidad de Españoles!
 Y que segun tu propuesta
 le des al valiente, y noble

(así)

(así lo dixo) al Maestro
 D. Pelayo. Arx. Escucha, oye:
 Qué motivo es del Christiano,
 que quando atento propone
 mi valor á que meajuste,
 se escusa de él, y oy dispone
 á su voluntad el caso?

Bot. Serán ocultas razones

políticas. Arx. Bien está;

hárase así. Bot. Mas propone.

Arx. Qué mas?

Bot. Que tambien adviertas,
 que los tres meses que corren,
 se cumplen de aquí á tres dias,
 que en ellos has dar orden

de que la Ciudad se entregue,
 y que mas proposiciones (lla,
 no ha de admitir. Arx. Calla, ce-
 porque ya mi furia enorme
 mas arrogancia no sufre.

Venga el Christiano, y arroje
 lluvia de gente á los muros
 q aunque se oponga disforme

al gran poder de Arxataf,
 no le ha de causar temores.

Arx. Esto está peor que estaba,

Ajonjolí, tu no corres
 bien: si, pues si ves corbetas,
 muda, y sigue los galopes.

Bot. Ya que los ojos os hallamos,
 hermosísimo prodigio
 de mis sentidos, atiende

de una alma el afecto fino.
 Guad. De amor la llama alétaba
 con ausencia para sí mismo;

pero con volver á ver
 se declara incendio activo.

Bot. En una dos veces presto
 me vi; pues si bien lo miro,
 de tus ojos el contrario,

era cautivo, cautivo.
 Guad. Mil veces desesperada
 de no verte, ay dueño mio!

hallaba, que la fineza
 pasaba á hacer precipicio.

Bot. Yo impaciente, y cariñoso
 hacia en opuestos vifos,
 de las locuras contentos,

y glorias de los delirios.
 Guad. Yo; pero mi hermano.

Bot. El sale.

Guad. Disimular es preciso.
 Bot. O amor, y que presto pones
 embarazos á el alivio.

Sale Arxataf.

Arx. Ya despachado el Maestro,
 y otros cautivos, remito
 á Fernando, porque vea

que tu (siendo solo) has sido
 precio de muchos Christianos,
 y de esta suerte acreditó

mi valor, y mi poder,
 pues conocera advertido,
 que yo no temo su gente.

puesto que allá se la embio.
 Bot. Para hora, y gloria Africana
 te guarde Alá. Arx. Y de camino

le embio á decir, que elcué
 tan arrojados motivos,
 como entregar la Ciudad.

Bot. Bien señor, has respondido.

Arx. Y entre tanto que los tres
 dias de plazo preciso
 se cumplen, vé á recorrer

con cuydado, y advertido
 murallas, y valuartes;
 y que todos prevenidos

estén para la ocasión.

Bot. Harélo como lo has dicho:
 y tu te ausentas? Guad. Sin mi.

Bot. Felice yo, dueño mio.
 Guad. Edades Alá te aumente.

Bot. Alá te guarde mil siglos.
Ante cada uno por su puerta, y sale la fira.

Tar. Por dar alivio al dolor,
 que padece el dolor mio,
 de la violencia al vigor

salgo un poco al mirador,
 que tiene la vista al rio.
 A mis passos torpes, llano

veo el del quarto del Rey,
 cuyo zelo soberano,
 me impone como Christiano

en la Catolica Ley.
 Donde espero mejorada,
 ya con el agua de vida

(de su fervor sobornada)
 verme á su voz alentada,
 y estar á su Fe rendida.

Con que mas firme, mas sabio,
 menos tibio mi amor,
 y menosprecie todo agravio,

quando retorque el labio,
 diga. D. Nro. R. y.

ey. Ay de mí, pecador!

Tar. V.lgame Alá, q es aquesto?
 mysteriosa (embuelta en llato)
 del Oratorio en la estancia

tu voz se escucha: ó, Rey Santo,

que bien las horas empleas!

ó, dichoso tu Fernando!

De esta breve celosia
 me quiero valer, en tanto
 que hace devota oracion

este penitente palmo,
 para ver (si lo permite
 de una lampara el escape

reipandor) pero qué miro!
 no hacen falta aquí los rayos
 del claro Sol ahora ausente,

al repetido contacto
 de la recia disciplina,
 el roxo humo vá brotando.

Ya la sangre con tal priessa
 sale, que en aqueste acto,
 es de su dueño lisonja,

obedeciendo el amago.
 Ya las espaldas cubiertas
 de dilubios en carnados,

parecen, que solicitan
 rendir lo hermoso del campo.

Ya el dilatado cabello,
 que en el campo tremolando,
 os asombro de enemigos,

marchito se vé, y ajado.
 Ya con accion mas violenta
 (del fervor arrebatado)

lo que vá de azote á azote,
 se le hace temir o largo.

Ya para sudar delcanta,
 como será (ó, Cielo Santo)
 afliccion, donde el alivio

es el estar trasudando?
 Ya al horror sangriento vuelve,
 y en suspiros delmayados,

como hablando con la imagen
 hermosa, que fabricaron
 Angeles, está diciendo.

De. Rey Yo solaméte soy malo.
 Tar. Va pone el rostro en la tierra,
 y ya la sangre, y el llanto

de coral, y crystal hacen,
 maridaje soberano.

Ya tiernamente solloza,
 y yo al ver prodigio tanto,
 en un mar de confusiones,

baxel sin temor naufrago
 á vista del puerto, pues
 neutral me anego al mirarlo.

Ya del suelo se levanta,
 y ya al fin, sin embarazo
 la ropa se está vistiendo

á imitacion de aquel Santo,
 mayor que todos, que Christo

apellidan los Christianos.
De yelo soy, pero como
a la luz de un delengano
(quando tropiezo en la duda)
en mi ceguedad no caygo?
Ciega soy, ciega he vivido,
y ahora los ojos abro
a nueva luz, que es mas propia,
supuesto que no la extraño.
Esto la razon discurre,
y confieso, que no acaño
me traxo el Cielo a tal tiempo.
A este sitio retirado.
De mi quarto para el del Rey,
nuevamente aqui dudando
como salir sin ter vista,
que siento a esta parte passos,
qué hare, valgame.
Don. Rey. MARIA,
tu auxilio, y favor aguardo.
Tar. MARIA me valga.
Aparice la Virge, como mas conuenga
Virg. Ya
(mas que tu voz) escuchando
el fevor, te alisito; aquefle
sera tu nombre: En Fernando
(para tu baptismo, como
para conmigo) has hallado
padrino feliz.
D. Japarets.
Tar. Qué miro!
qué dulce voz escucharon
mis oidos! No te auientes:
oye. Vaya hacia donde ha de salir
el Rey.
Sale el Rey con una tunica morada
Rey. Quien esta aqui?
Tar. Soy de marino!
Rey. Qué es aquesto? Es ilusion
todo quanto estoy mirando?
La obcuridad de la noche
desmentida en este quarto,
estando Tarfira en el
arrodillada? Qué encanto
mysterioso! Qué prodigio
de luzes, que yo no alcanzo!
La atencion me roba, ciego,
y con vista me ha dexado.
Tarfira, como á esta estancia,
reino mio, has llegado,
tan á deshora, teniendo
dos mil estorvos al passo?
Tu el siento en los ojos: Tu
de aquesta suerte: Tar. Rey Sato,
bien te admiras, porque todo
quanto yés es un milagro.

Rey. Alza del suelo, y si lloras
defengañada, no el llanto
cesse, de él haciendo un mar,
en que se anegue el engaño.
Tarf. Sedienta te pido el agua
del Baptismo, que me abráñó
en las llamas del deseo,
que tengo del nuevo estado
de gracia, que solícito,
y de justicia le agnado.
Mi nombre ha de ser MARIA,
nombre, q' escuché en tus labios;
cuy oñuño en este instante
me hablo, diciédo: En Fernado,
para tu Baptismo, como
para conmigo, has hallado
feliz padrino; tu nombre
sea MARIA; y qual rayo
de su hermosa luz, que fue
cometa ardiente, volando
delapareció a mis ojos
el contenido de mirarlo.
R. Dichota muger, cibera
con viva fé, y zelo tanto
el triunfo que solicitas,
de mi alisida, amparando
tu causa justa la Iglesia,
donde, al verlo executado,
veras cumplido, de aquella
voz el myterio, bien claro,
quando te dixo, la Iglesia
te ampare, siendo el caballo
tu guia, en ella, si, en ella
(para exemplo de Paganos)
tu venganza esta, y tu dicha.
Mira si así te has vengado
de tu Patria, de tu ley,
de tu enemigo, y de quanto
pudo ser, y fue tu opuesto,
dichotamente triunfando.
Asi has de entrar en Sevilla
con tu Aurora, no eclypado
Sol, y Luna sin menguante,
ni credente; pues tus grados,
no pueden ser mas ni menos,
limpia toda, toda rayos.
Resfate, pues, ahora,
bella Tarfira, entre tanto,
porque es tarde, y no quisiera,
que te hallasen en mi quarto.
Tarf. Dices bien, señor, ya el día
á la noche el negro manto
á arrugar comienza, en paz
te queda, y quieran los hados,
que (como las voluntades)

se te rindan tus contrarios,
para aumento de la Fé,
y gloria de Ála, Fernando,
apostando con tu esposa
(feliz por ser tuya) en años.
Rey. Olegre te desee!
Tar. El mundo te aclame Santo
Vanse cada uno por su puerta, y
salen el Maestro, Ajonj, y Coca.
M. El orden q' me dió el Rey,
es, que ya cumplido el plazo,
á la puerta de Triana,
con mi gête acuda. Coc. Vamos.
Ajon. Vamos, que yo tambie soy
(pues me paíse á vuestro capo)
de los de vamos. Coc. Si, amigo,
que á no ser así, yo á palos
te lo demandara, así que
te cogiera entre mis manos.
Ajon. Ha bellaco; pero tu
no reparaste, Pelayo,
quáto el Rey se olgo de vernos?
M. Es piadoso, es juito, es Sato.
Ajon. Ahora si, pte al Moro
que eitoy contento, con tanto
placer de verme ya fuera
de tierra de tan mal trato,
q' aunque en ella ande un pobre,
con elofato de á palmo,
no halla un pelliczo de vino,
ni de tozino un bocado.
M. Para que se rópa el puente,
casi lo mejor del campo
se ha prevenido, porque
Ramon Bonifaz ha dado
en que lo ha de conseguir.
O. General esforzado!
y no importa menos, que
evitar al Moro el passo
del socorro, y baltimientos:
con que aqueflo executado,
remedio ninguno tiene.
Coc. O, permítalo San Marcos,
avogado de los novios!
M. V. Vamos, que ya es hora.
Coc. Vamos. Vanse los 2.
Aj. Yo me quedo acá, q' el Rey
Fernado, como un Bernardo,
viene alentando brioso
á los suyos, y yo trato
con quien fuere mas seguro
animarme, por si acaño.
Salen el Rey, Garciperez, y soldad.
Rey. Ea, noble Garciperez,
yá la ocasion ha llegado

mas

mas heroyca en que el valor
se ha de ver oy, duplicando
sus fuerzas en vos, y en todos
los que son nobles soldados.
Vos, y toda vuestra gente,
del Arenal en el passo
habeis de estar de socorro
de Ramon, que yo guardando
he de estar aquel Poitigo
de la Ciudad, para quando
el Moro salir intente
al socorro. Gar. Santiago
nos ha de favorecer. (mos
Rey. No ay q' temer, pues lleva-
por Protectora á la Virgen.
Gar. Santiago.
Vanse cada uno por su puerta, y
dizen dentro todos, con ruido.
Todos Santiago (das:
Ajon. Allá, allá me las den to-
Mirando al p. año.
juizio final es el campo,
trabado de escaramuzas;
yo aqui eitoy bien retirado,
al quartel de la salud,
haganse allá mil pedazos:
muchos turbantes se miran,
pero muy pocos penachos;
porque apenas se divisa
entre lo roxo, lo blanco.
Mirando al otro lado del p. año.
La armada, á lo que parece,
se estrecha, y sin embarazo
Leones de pino erabiten, á ser
Con ruido grande, y maderos agá
dentro todos, asustadonle Ajonjoli.
Todos. Assombro, y estrago
del Moro, es haver rompido
el Puente.
Ajon. A mi me han quitado
de la boca el dezir esto (nos.
Todos. Victoria por los Christia-
Dentro Garciperez. (Viva.
Gar. Viva la Christianidad. Tar.
Ajon. Viva mas q' desdichados,
que no haziendo bien los vén
que viven, y no son largos.
Pero á esta parte parece,
que la victoria cantando,
grande concurso se acerca.
Todos. Viva el Sato Rey Fernado.
Salen Garciperez, el Maestro, y el
Rey, echando los brazos, y todos
con las espadas desnudas
Rey. Nobles soldados, columnas

de la Fé, y de aquellos brazos
descanso seguro, sed
a mi pecho bien llegados.
Gar. Mirad si haveis recibido
de aquefte encuétro algú dño?
Ma. Vuestra vida es lo primero.
Rey. Adios gracias, auq' en vano
intenté salir el Moro,
le supe atajar los passos,
matandole mucha gente,
que yo lo que guardo, guardo.
Gar. Gran valor, y bizarria!
Tar. Garciperez, Don Pelayo,
como en el Puente os ha ido?
Gar. No, no ha sido el día malo.
A tus ordenes, gran Rey,
to la gente de guerra,
por agua, y por tierra estuvo
a la hora dicha dispuesta.
El General Bonifaz,
esse, que en tantas refriegas,
el crytal de tantos mares
cubrió de sangre Agarena,
irritando sus espumas,
mas que el viéto, con sus velas,
que á toplos del Aquilon
se encienden, y no se queman,
rizos de cora, y plata
ajó á veloces carreras.
Quando el viento favorable
se reñó con mas fuerza,
con dos invencibles Naves,
tan fuertes como ligeras,
á la Puente de Triana
hizo cara, y tocó á leva.
Las dos el Cielo cubrian,
y en igual correspondencia,
de tafetan, y de lino
formando una Primavera,
ya fuelto todo el velamen,
pendientes de las antenas,
de los topes, de las gavias,
y de las jarcias, yanderas,
flamulas, y gallardetes,
en cuyas divisas muestran
rayos contra los Paganos
en las Cruces que despliegan.
Los pifanos, y las caxas,
al compás de las trompetas
(musica airoja de Marte)
de acometer fue la seña
Aqui el orgullo Christiano
usano se manifiesta,
y todos en altas voces,
diciendo: Viva la Iglesia,

no desmayando el valor,
unos á otros se alientan.
De la que Ramon trata
el costado diestro acerca
á la vanda de Triana;
la otra el fuyo usana lleva
del Arenal á la vista,
las dos corriendo parejas.
A este tiempo favorables
el Cielo, y el viento a vuestra
pretension, les sobrevino
una impenada refriega
con tan detulado curio,
con tan rigida obediencia,
que la Puente destroncaron,
mas con esta diferencia, (mo
q' aunq' ambos á un tiepo mil-
rompieron, fue la fiereza
de la des Ramon tan grande,
que las barcas que sustentan
la Puente partió, y pasó
á la otra parte ligera.
Reconocido el prodigio,
que por milagro veneran
los nuestros, mas se alentarón
animosos con la empresa.
Ya por tierra, ya por agua
fieros Leones se arriegan,
y con los Moros trabando
escaramuzas sangrientas,
de los que en el Puente etabá
gran multitud de cabezas
echaron á pique, quando
arrojarle al agua intentan.
O, quantos que se resisten,
Alarbes, rendidos quedan
á filos de espada! O, quantos
el ultimo aliento dexan!
Quantos nadando peligran;
Quantos peleando abrevian
la vida, y por no rendirse,
quantos al rigor se entregan!
Quantos llegan á la orilla
fluctuando, y quando piensan
hallar del naufragio puerto,
se vén en mayor tormento!
Tantos mata, que pudieran
de Alarbes cuerpos labrar
alfombras sobre el arena.
Ma. Yo con mi gente, señor,
cumplido con mi obediencia,
de la Puente de Triana
guardé el passo, siendo en ella
cada qual Marte invencible,
haciendoles resistencia,

D

ya

ya a los que salir pretenden,
y ya a los que entrar intentan.
Gar. Quitádole el passo al Moro,
ningun remedio le queda,
con el favor de los Cielos
que el mayor estorvo a nuestra
pretension, la ya rendida
puente de Triana era.
Esta suerte victorioso
te has de ver presto de aquesta
Ciudad insignie, y de quantas
a tu Imperio, y a la Iglesia,
Africa usurpa, rindiendo
las que por luy es govierna.
Rey. Suspendo me haveis tenido,
notable suceso, Reyna
intacta, y pura Maria,
gloria ha sido como vuestra,
vos me amparais, ya no temo
la adversidad en mi empresa,
que pues tois Aurora, haveis
de ser, Señora, mi Estrella:
y siendo así, no es posible
que dexes de ser muy buenas;
y pues ya la noche baxa,
los puestos, y cintinelas
reparad corriendo el campo.
Gar. Haráse como lo ordenas,
mas creo que trataran
ya escudar tantas refriegas
los enemigos, porque
no les va muy bien.
Sale Tar. La Reyna
mi señora (cuydadosa,
ya gozosa) os espera:
de su parte, y de la mia
recibid la norabuena
de tan felice fortuna
(de que ha llegado la nueva)
como haver rendido el puente.
Rey. El cuydado, la fineza
a su Alteza eslimo; y vos
Tarfira creed, que la vuestra
tendré en la memoria en tanto
os ofrezco hazer (con renta
suficiente) fundadora
del primer Convento (q' hecha
la entrada) fundo en Sevilla.
Tarf. Vuestra hechura será.
Rey. O, quiera
la Divina Magestad,
que el día que espero sea,
para que luego recibas
el agua de gracia. *Gar.* Atenta
mi lealtad va obedeceros.

Mor. Eflo digo a tu Alteza.
Tarf. Tiempo es ya q' descanseis,
Rey. Ya mi afecto lo desea,
que esta todo mi descanso
en ver a la Imagen bella
del Alva Virgen: Venid
conmigo, Tarfira, a verla,
que sé que gustais, in mos
acompañando a la Reyna.
Tarf. Vuestra esclava soy, precisa,
señor, en mi es la obediencia:
guareceos Ala. *Rey.* Vos vivais
como mis ansias descan.
Vanse y sale Coca.
Rey. Dexenme que gracias dé
señores (al Cielo atento)
que yo sea el instrumento
de darle un alma a la Fe:
que así que Ajonjoli vino
fui adiestrandole en la Ley,
hasta saberla, y el Rey
a Garciperez previno,
que es quien le ha de apadrinar,
para quando le bautizen,
que en la Iglesia (bueno) dizé,
que le han de Sacramentar:
pero Ajonjoli contento
a bucarne viene fiel.
Sale Ajon. Alabado sea el
Santísimo Sacramento. (fiere
Cor. Muy bien de aquesto se in-
tu cuydado. *Ajo.* Amigo mio,
digo bien: *Cor.* Para el Judío
que te lo contradixeres;
en fin, amigo los dos
hemos de ser. *Ajo.* Eflo es llano.
Cor. Dime, pues, eres Christiano?
Ajon. Si, por la gracia de Dios.
Cor. Así has de dezir, tu espátas
con tu voz, que es testimonio.
Ajon. Eflo si, yo soy demonio
para dezir cosas tantas.
Cor. Del nobre que te ha de dar,
te acuerdas? *Ajo.* Segun bariuto,
si. *Cor.* Pues ea, dílo al punto.
Ajon. Juan Fernando.
Cor. Bien andar. (to.
Ajo. Gusto es del Rey, mas irri-
Cor. Porqué? *Ajo.* He de dezirlo?
Cor. Pues.
Ajo. Porque Juan Fernando, es
proprio nombre de Corito,
y despues de remojado
en la pila (aun q' te asombre)
del nombre, y el sobrenombre,

será el apellido aguado. (flo
Cor. Juan Fernando Aguado, aq-
te buena mal, y maldita:
Ajon. Juan Fernando de Sevilla
me ha de llamar, y q' es puesto
en razon; pero el Rey sale
segun la leña. *Tocan un clarín.*
así es. *Cor.* Echate é sus pies.
Ajon. Aquello no, no reivale.
Tocan un clarín, y sale el Maestro,
Garciperez, el Rey, y acompaña-
miento.
Rey. Valientes soldados míos,
ya llegó el ultimo plazo
de salir con nuestro intento.
Dios asiste en nuestro campo,
intercesora es Maria,
el Moro se ve apretado,
y casi diez y seis meses
ion de delicias, y estragos,
de perdidas, y de muertes,
de encuentros, y sobrelatos.
La ocasion es excelente,
y si Arxataf no está llano
para entregar la Ciudad,
valor, y cerrar, Christianos.
Entremosla a asalto todos,
demois fin a este embarazo,
que no ha de dezir la historia,
que el ardor, que el zelo santo
pudo desmayar en mi.
Ajo. Sepate quien es Fernando.
Gar. Todos, señor, te seguimos.
Rey. Mirad quien ha acasionado
este rumor de clarines. *Tocan*
y caxas. *Cor.* Aquí ha llegado
el General Botaxa,
seña de paz tremolando.
Ma. Ya ha llegado a tu preséncia,
Sale Bota xa.
Bot. Grande invencible Fernado,
guardete Ala, como puede
Rey. Botaxa teas bien llegado:
que quieres? *Bot.* Breve leré, (no.
Cor. Pues el perro no es Roma-
Bot. Digo, pues, Rey. Elpera,
llegad lillas, que en tal acto
cumplir con todo es razon;
pues es cierto, y asentado,
que a lo bizarro no impide,
lo atento, y lo cortelano:
ahora, di a lo q' vienes. *Sintá e.*
Ajon. O, que maldito perrazo!
Ya no le puedo tragar.
Bot. Escucha Rey, en mis labios

la voz de Artaxaf, pues yo
ahora aquí en su nobre hablo.
Artaxaf, en fin, aquel
que (por escular lo largo)
trunfos, y grandezas tuyas,
atento en silencio passo.
Y porque ha de estar de mas,
que yo lo engrandezca quando
de su arrojo, y valentia
tantas noticias ha dado.
Dize, supuesto que estás
resueltamente arrestado
para tomarla Ciudad
por entrega, ó por asalto,
que un gran partido propone
por escular nuevos daños
a ambos campos. Lo primero,
(por ser lo mas necesario
a tu grandeza) te ofrece
el Alcazar, tu palacio
con la jurisdiccion toda,
jardines, huertas, y campo,
y lo demás acesorio,
y oficinas de criados
competentes. Lo segundo,
de la renta que ha gozado
el gran Miramamolín
de toda Sevilla, el trato
por medio, que es noble oferta.
Lo tercero (esto ajustado)
se han de quedar en Sevilla
los Moros, y con sus tratos,
y haciendas han de cambiar,
fin que tu-
Levántase, y cha a rodar la silla.
Rey. Calla, que el passo,
has atajado al discurso,
y a no mirar el sagrado
de fuero de Embaxador,
te castigara el amago,
no quiero escucharte mas:
dile a tu Rey, que no aguardo
mas propuestas, sino entrar,
y ganarla por asalto.
Bot. Ni yo aguardar mas intento,
este es el piadoso, el Santo:
tueno se escucha ofendido,
rayo parece enojado.
Ajon. Vamos, Coca, porque ya
anda todo alborotado,
y yo a los Moros he oído
que se han de entregar. *Cor.* El vamos
a donde ha de ser? *Ajo.* Adonde
estemos mas a la mano
de la Ciudad, quando salgan,

para en ella entrar a saco
de los primeros. *Cor.* Amigo,
valga flemma por un rato.
Rey. Ea, valientes Capitanes míos,
ya llegó la ocasion de que los bríos,
por polver lance de cantar la gloria,
cada soldado sea una victoria.
Ya de Clemente Santo, llegó el día,
oy la intacta, y Purísima Maria,
me previno (ó, anuncio soberano!)
que havia de ser triunfo del pagano:
ved si puede saltar esta promesa.
Gar. Pues, señor, al asalto, y a la empresa:
cada Cabo execute con cuydado
el orden que en silencio tienes dado.
Ma. A mi me toca seguirte.
Cor. Vaya desta.
Ajo. Aquí como en balco veamos la fiesta.
Rey. Sea invicta la hazafia:
todo el campo me figa.
Gar. Cierra España.
Entran de embaxador el Rey, Garciperez, el
Maestro, y soldados.
Ajo. Lindamente acometen, Coca, alerta,
no vuelvan a salir por esta puerta.
Co. Dicho, y hecho por Dios, mira q' vienen.
Ajo. Vámonos, y vengan, pues que tiene
harto trabajo ya, que están rendidos.
Co. Hazia acá buelve el Rey a los ahullidos
de los perros.
Vanse, y sale el Rey con la espada desnuda.
Rey. Al mundo será espanto,
ó morir, ó vencer.
Sale Botaxa rindiendole las armas.
Bot. Tente, Rey Santo.
Rey. Sin duda vienes a pedir clemencia,
pues me tratas con tanta reverencia.
Bot. Si vengo, porque veas
cumplido lo que tu tanto desconfias:
Arxataf mas humano
a entregar la Ciudad está ya llano,
y ya marchado viene
con los mejores que en su campo tiene.
Sale Arxataf con las llaves en una faja.
Arx. A tus plantas, señor, llevo rendido.
Sale Garciperez, y el a a si e.
Gar. Ya fin nuestros cuydados han tenido.
Ma. Todo milagro ha sido señalado.
Arx. A tus plantas un Rey arrodillado,
(ó, fortuna que mi valor humilla!)
Os entrega las llaves de Sevilla,
que así, como a su dueño) os las ofrece.
Rey. Alzad, pues, mi cuydado es lo agrade-
y si esto antes se hiziera, (ce,
mi zelo mucho mas lo agradeciera

Arx. O, dolor rigoroso!

Rey. Y para que venis que soy piadoso,
ya que venis rendido,
os he de hazer en todo buen partido:
y así, porque bagais tiendas,
para poder vender vuestras haciendas,
y disponello todo
como convenga, y con el mejor modo:
Ved qué tiempo pedis que daros pueda.

Arx. Vn mes, señor. *Rey.* Vn mes q se cōceda;
quereis mas? *Arx.* No, señor.

Rey. Id con cuydado,
que el día, que el mes cumpla, señalado,
sin reservar ninguno,
ha de estar la Ciudad sin Moro alguno.

Arx. Serás obedecido.

Bot. Alá te guarde.

Rey. Amigos, ya vencimos, aunque tarde.

Ma. Logróse tu deseo. *Car.* En voz alta
dezid viva Fernando.

Den. tod. Viva, Rey. Hijos, desta victoria,
solo á MARIA se ha de dar la gloria:
vamos, y el triunfo haremos
y gracias á la Virgen le daremos,
que ha sido el norte, y guía.

Digan todos, y dentro los que pudieren
Viva el glorioso nobre de MARIA. *vás.*
Salen a sonjoli de cristiano, y Coca.

Ajon. Amigo, Coca, gran día,
que oy hazen el triunfo Regio,
de la Virgen Sacrosanta,
que los Angeles hizieren.

Coc. Que grandemente te está,
Ajonjoli, el traxe nuevo!

Ajon. Para ser bueno, he mudado
hasta los pies el pellejo,
y para entrar en Sevilla
que ya la expulsion han hecho
de aquella infame canalla.

Coc. Salieron muchos. *Ajon.* Bueno
quatrocientos mil, por quenta,
los cien mil de guerra, y luego
trecentos mil, y no es chanza.

Coc. Notable numero!

Ajon. Ha perros!

por piedad, y orden del Rey,
á los cien mil se les dieron
las galeras, y navios
(á tu petición atento)
con que passaron á Ceuta:
los trecentos mil se fueron
á Xerez. *Coc.* Braba Perrella!

Ajon. No se puede negar esto.

Coc. Todos que es Santo el Rey dicen.

Ajon. Y el Rey se sale con ello.

Locan caxas, clarines, y chirimias.

Coc. Oyes, ya llega el concurso.

Ajon. Pues aqui no retiremos

mientras pasán.

Coc. Grande aplauso,

atiende, y calla.

Ajo. Es muy bueno.

*Al son de chirimias, y clarines salen por un
palenque los mas que pudieren muy lucidos con
plumas, y wandas, y como se sigue el Maefre,
Garciperez, Tanfira, la R. y los el Rey, y dos
Ang les con das colonias, como tirando de un
carro triunfal, en que venza la Virgen
cercada de luces, como está vestida,
con la imitacion posible.*

Rey. Virgen, vuestra es la victoria.

por Vos Sevilla se libra.

de la opresion de los Moros,

Vos sois el bien, y la dicha.

Alli estareis colocada

en este Iglesia, ya digna

para Vos, por sumptuosa,

si antes para ser Mezquita.

Y para inmortal memoria,

la advocacion, nombre, y guía,

sea la Virgen de los Reyes,

para que así todos digan:

Canta la Musica, y todos.

En tal victoria, y tan felice dia,

solo el triunfo, y la gloria es de MARIA.

Ajon. Y aqui, Senado famoso,

da fin la historia mas pia,

de la Virgen de los Reyes,

la Mejor Luz de Sevilla.

F I N.

Con licencia: en Sevilla por la Viuda de Francisco de Leefdael, en la
Casa del Correo Viejo.